COMEDIA NUEVA.

LA ESCUELA DE LA AMISTAD, Ó EL FILÓSOFO ENAMORADO.

PERSONAS.

Doña Inés.
Don Silvestre, su hermano.
Doña Luisa, prima suya.
Benita, aya de Inés.
Don Fernando, Caballero, Galan.
El Marqués de la Espina, Joven.
Don Felipe, Filósofo, de edad madura.
Roque, criado de Don Felipe, Escolar.
Un Alcalde de Corte.
Un Escribano.
Unos Alguaciles.

ACTO PRIMERO.

Quarto en casa de Don Silvestre.

ESCENA PRIMERA.

Aparece Doña Inés leyendo: Benita à su lado observándola.

Inés. Todo me cansa. *Dexando el libro.*
Ay Benita!
quando lograrán remedio
mis males? *Benit.* Quando el salvage
de Don Silvestre, cediendo
à su insensata avaricia,
quiera venturosa haceros.
Inés. Por Dios no me motejes,
que al fin es mi hermano. *Ben.* Quiero
motejarle, sí Señora:
y desalmado y perverso
le llamaré, si me enfada.
Qué es el lance para menos?
Ay es nada! à una muchacha
con una cara de cielo,
con mil gracias peregrinas,
que en su boca, en sus ojuelos,
en su talle, en toda ella
es el hechizo del pueblo,
ponerla en venta, obligarla
à que con un majadero,
calaberuela, aturdido,
case, solo porque el necio
en títulos y opulencia,
no en gallardia ni seso,
excede al joven amable
que sojuzgó vuestro pecho.
Y esto ha de sufrirse? Digo
y redigo, que detesto
à vuestro hermano; y que es...
Inés. Benita, si lo sabemos,
si nos consta la avaricia
de mi hermano, si su genio
no se presta à otros designios
que à aquellos (ay triste!) à aquellos
que el interés acompaña;
si el honor, si el sentimiento
de la humanidad en él
sordos están, quando el eco
de las riquezas escucha;

que

qué valen nuestros lamentos ?
qué pueden nuestras congojas ?
Aquí se levantan.
Yo no he de doblar el cuello
à la infamia de sus miras:
libre nací, y te prometo
que en mi libertad mi hermano
nunca exercerá su imperio.
Pero conozco tambien
que en mi situacion no puedo
resistir sus tiranías.
Bien sabes que toda pendo
de su arbitrio: nuestros padres
amplia facultad le dieron
para que solo à su gusto
se hiciese mi casamiento:
fué prevencion imprudente,
pero obedecerla debo.
Quejas, lágrimas, suspiros,
querellas, inútil medio
son con un necio inflexíble,
que tiene solo por bueno
lo que à su intento acomoda.
Llamar la muerte en silencio,
y hacer que el paso apresure
con el pesar encubierto,
es solo el remedio fácil
que me queda. *Benit.* Bien, por cierto!
este es el mundo: que pague
la inocencia los excesos
de la maldad! Señorita,
y à que viene el embeleco
de toda aquesa firmeza,
de ese animoso despecho,
si sé yo, que à vuestros ojos
quiere asomarme el violento
pesar que el despecho os oprime;
y pucheritos haciendo,
busca el alma un desahogo
que la aligere del peso
de su dolor ? La desgracia
os desespera: lo veo...
Vaya, no andemos en fiestas:
jamás esperan los muertos
alivio en sus aflicciones.
Morirse! à querer hacerlo
vuestro hermano, vaya en gracia;
Dios le dé buen paradero;
pero vos...? *Inés.* Benita mia,
sin tí, quánto desconsuelo
fuera el mio! *Ben.* Ah picaruela!
Os sonreis ? he, yo apuesto
à que sabeis que he citado
à Fernando, al embeleso
de vuestro amor... *Inés.* A Fernando ?
Ben. Toma pues que tiene esto
de estraño ? *Inés.* No sabes...? *Ben.* Sí:
dos años ha, ó dos y medio,
que os amais. Bien: no es muy rico,
pero es galan por estremo,
liberal, pundonoroso,
muy juicioso, y muy discreto,
tanto mejor para vos:
y ojalá que todos ellos
fuesen así. A Don Silvestre
pidió vuestra mano, y luego
se la otorgó, penetrando
la conveniencia que de ello
se le seguia en echar
de su casa vuestro cuerpo,
y quizá el mio. Bien va:
aparecióse à este tiempo
ese Marques de la Espina,
fastidioso, vano, inquieto,
fanfarron, impertinente;
y enamorado el camueso
tambien de vos, se presenta
muy pagado, y satisfecho
de que os merece, y os pide:
excede en lustre y dinero
al pobre de Don Fernando;
y vuestro hermano, rompiendo
la palabra que à este dió,
os ofrece al Marquesuelo,
y despide à vuestro amante.
Qué alma! por fin, deshecho
el primer nudo; se trata
de ataros à un himenéo
que detestais: y quién puede,
decidme, remediar esto,
sino Don Fernando, y vos ?
Dentro de pocos momentos
estará aquí... vuestro hermano
salió ya... conviene presto
armarse contra dos tontos,
que consumar han resuelto
vuestra desgracia. Estos males
jamás el abatimiento
los cura. Quién anda ahí ?

ESCENA II.

Fernando y los dichos.

Miren si vino ligero
el paxarito à la jaula.
Fern. Inés ? *Inés.* Fernando ?

Ben. Que bueno !
Inés ? *Fernando* ? y se quedan
pasmados como dos leños.
Esto es amor ? Yo por mí
de amor tan tibio reniego.
Fern. Ay Benita ! qué no sabes
quanto acobarda el extremo
de un peligro irremediable !
Ben. Ay Don Fernando ! yo creo
que amar, y dexar la Dama
abandonada à los riesgos
de su suerte, mas que amor
es indiferencia, ò miedo.
Qué os habeis hecho estos dias ?
Fern. Benita, yo lo confieso:
despecharme, respetando
el ya prometido lecho
de Inés: esposa de otro,
aunque à mi pesar, no puedo
exponerla à los alhagos
del aun no apagado afecto.
Inés. Esposa yo de otro ! Y tú
lo pronuncias ! ah ! primero
faltará la luz del dia,
que en mí falten los esfuerzos
para mantener constante
la fé de mis juramentos.
No seré agena, si tuya
no llego à ser. *Ben.* O qué tiernos,
y qué mentecatos ! miren
qué espíritu, qué manejo
para salir de un apuro !
Señor mio, y ese genio
tan sutil, tan penetrante,
que sabe decir conceptos
tan lindos y remilgados,
de qué sirve en un aprieto ?
Está la triste clamando
por vos; os estais muriendo
por ella: aprieta el hermano,
insta el Marques: yo, venciendo
mil contingencias, os junto
para que salida demos
à tanto mal, y *Fernando*—
Inés— *Te amo*— *Te respeto*—
No seré agena. Perdidos !
de lo que importa tratemos;
que si se logra, hartos ratos
os quedan para requiebros.
Fern. Vive Dios, Benita, que eres
terrible... Pues yo que tengo
que pensar, si está desdicha
es inevitable ? El terco
capricho de Don Silvestre
no conoces ? No estás viendo
la inexôrable fiereza
de su avaricia.
Inés. Ay ! te entiendo,
infiel: tú me has olvidado,
y acudes à este pretexto
para dorar la inconstancia
de tu corazon. Gimiendo
por tí en soledad amarga,
ni aun he tenido el consuelo
de un recado tuyo, en esta
turbada ocasion, en estos
fatales dias, que anuncian
mi pena, y mi llanto eterno.
Vienes à verme, llamado;
urge el peligro; me presto
à quanto para evitarle
dispongas; y tibio, yerto,
ni aun à aliviarme te inclinas
con aquellos fingimientos
que dicta la cortesía,
la aspereza de tu ceño
me dice bien la mudanza
que yo (ay de mí !) no merezco.
Fern. No, mi Inés; de este delito
no me acusa, no, el interno
sentimiento que en el alma
dura, por mi mal, impreso.
Quanto mas lejos te miro
de mí, tanto mas el fuego
crece de mi amor: te adoro.
mas que nunca te deseo.
Mas no es mi amor de linage
tan desatinado y ciego,
que por dar pasto à sus ansias
atropelle tus respetos.
Te amo yo mucho, Inés mia,
para que por mis despechos
quede tu amor empañado;
adoraréte muriendo
en ausencia lastimosa; *llora.*
y dénte, dénte los Cielos
tantas dichas con tu esposo,
quantas me niega el funesto
rigor con que la desgracia
persigue el cariño nuestro.
Ben. Vaya... No seamos niños...
Quiere irse. Benita gimiendo, y queriendo reprimir el llanto, lo advierte, y le detiene.
Me aflige... Qué amor tan tierno,
y tan infeliz ! mas, ola,

à donde vais? De aquí dentro
no podeis salir sin órden
mia : pues estamos buenos!
me han hecho llorar, y quieren
hacer mi llanto perpétuo.
Escuche el señor babieca:
tan mal juzga del talento
del Aya de Inés, que tiene
por imposible hallar medios
para cortar estos daños?
Su felicidad han puesto
à mi cuidado, y me toca
hacerla felíz... Dexemos
boberias amorosas,
y vamos al grano. Es cierto
que vos, Señor Don Fernando,
estais (clarito) dispuesto
à casar con esta niña,
in facie Ecclesiæ? *Fern.* Mi anhelo
no es otro. *Beni.* Y vos, Madamita,
admitis por novio vuestro
à este Caballero almibar?
Inès. Benita, esos devaneos
de tu buen humor, ò quánto
son ahora importunos! *Ben.* Presto:
no nos andemos con dengues:
si, ò no, como el Evangelio
nos enseña, y yo mil veces
os enseñé. *Inès.* Mis deseos,
quién mejor que tú lo sabe?
Ben. Pues bien: todo así supuesto:
vos, Don Fernando, teneis
algun amigo mostrenco,
limpio de muger del todo,
que en riqueza, y nacimiento
exceda al Marques de Espina?
Fern. Joven? *Ben.* O joven, ò viejo.
Todo es uno para el caso.
Fern. Entre mis amigos cuento
por el mayor y mas fino
à Don Felipe Cisneros,
hombre ya de edad madura,
riquísimo, y en estremo
prudente y pundonoroso;
pero de tan tosco genio,
tan raro y extravagante,
que entre sus libros envuelto,
vive para sí, ignorado
del mundo que con desprecio
él mira tambien. *Ben.* Muy bien.
Pero ni por nuestro sexô
conoce el mundo? *Fern.* Sin duda.
Ben. Es que hay muchos que en encierro
viven sin salir al mundo,
porque algun mundo pequeño
les impide la salida;
y seria chasco fiero
ir à buscar hombre libre,
y hallarle como yo pienso
que están muchos. *Fern.* Es completa
su falta de trato. *Ben.* Bueno.
Grande hombre! de estos hay pocos.
Pues, amiguito: muy serio
muy eficáz y muy pronto,
id à ese amigo corriendo,
volando; y aconsejadle
que se declare en efecto
amante de Inés: que trabe
amistad con el podenco
de Don Silvestre; y con varias
indirectillas, suspenso
le tenga, de tal manera,
que se le imagine muerto
por Inés, y que la quiere
para muger. De este enredo
comprehendeis yá las resultas
Inés. Ay Benita! por tu zelo
qué gracias podré yo darte?
abrázame. *Se abrazan.*
Ben. Y veinte besos
te he de dar: ola, te ries?
Vaya me alegro, me alegro.
à mí me cuesta el trabajo,
y tú logras el recreo.
Fern. Pero.... Benita....
Ben. He! embarazos,
y reparitos! Qué es ello?
Hay que vencer cien vestiglos?
hay que hacer blanco lo negro?
Fern. Eres atroz, pues no adviertes....
Ben. Señor mio, lo que advierto
es, que vos sois un menguado.
Venid acá: concibiendo
Don Silvestre, que le sale
boda mas rica al encuentro,
no es fuerza, que enhoramala
envie aqueste tontuelo
de Espina, como por él
os desayro à vos? tan lerdo
sois, que se os pasa por alto
lo que se ofrece al ingenio
de una muger?

ESCENA TERCERA.

Luisa y los dichos.

Luis. Dice bien:
y yo por mi parte apruebo
todo, todo: y es preciso
lo que Benita ha dispuesto
executar sin tardanza.
Fern. Señora, los pies os beso,
por el favor de querer
convertir en embustero
à un amigo mio.
Luis. Todo
lo he oido, puesta en acecho
en esa pieza; y afirmo
que si os resistís à hacerlo,
para mí fuerais el hombre
mas débil del universo.
Inés. Si no es eso, prima mia,
si es que yá este Caballero
tiene ocupacion mas digna:
ò por serle yá molesto
un afecto conseguido,
quiere cubrir los desprecios,
con el honor. Hace bien.
Oh! sus nobles sentimientos
no son dignos de mancharse
con un deshonor tan nuevo,
como impedir la desgracia
de una infeliz. Me avergüenzo,
ingrato de haberte amado:
yá por fin experimento
la causa de tu retiro.
El honor, el verdadero
honor, consiste en guardar
la fé, que el labio sincero
pronunció una vez. Ea vamos
de aquí.
Ben. Vamos: bien hecho:
Si creerá que se le ruega?
Pues ciertamente, perdemos
una linda conveniencia!
Beleta, insensible, yelo;
qué gracias para rogadas!
Fern. Inés, Inés, tus recelos
quánto me cuestan! oh amor!
si à complacerla me ofrezco,
disculpa tú mis delirios
en gracia del dulce objeto
que me los inspira... Voy
à obedecerte... Mas, quedo
en gracia tuya?
Ben. Qué gracia!
Jesus! qué duros, qué tercos
son los hombres! Y el trabajo
que nos cuesta convencerlos!
Vaya el Señor Don Quixote,
y desempeñe el proyecto
con finura; que despues
no faltará algun pretexto
para que arrojado Espina,
ese Filósofo huero
se retire, y quede el campo
por Don Fernando,
Luis. Y yo quiero
tambien poner de mi parte
un poquito.... Ah! sí: el secreto
guardadme, porque es encargo
hecho con grandes misterios
y ponderaciones.... Pues
Todo con ironia graciosa.
como digo de mi cuento,
es de saber que me adora,
y se muere por mis huesos
el Señor Marques de Espina.
Supongo que tendrás zelos *à Inés.*
de mí: mas, como ha de ser
si herido el pobre mancebo
está de mi fermosura?
Díxomelo retorciendo
ocho veces la cabeza.
Dió seis suspiros: y un vuelco
le dió el corazon, tan fuerte,
segun dixo; que à quererlo
yo agarrar con estas manos
pecadoras, no hay remedio,
à la hora desta el Marques
iba ganando dinero
sin corazon por el mundo.
Yo vergonzosa me acerco,
y le digo: Y es verdad?
Cómo? (dixo) poseeros
fuera mi mayor ventura.
Pero como à Inés yá debo
mi palabra; no es posible
desbaratar el concierto
sin deshonor. Sin embargo
no es vileza, à lo que creo,
casar con ella, y à vos
ofrecer los rendimientos
de mi espontáneo cariño:
con reserva bien podrémos
adorarnos.
Inés. Eso dixo?

Luisa. Oh! es finísimo sugeto.
Ben. Qué extrañais? Es sábio el siglo;
y ésta es la virtud del tiempo.
Mas oid. El picaporte
suena en la puerta. A esconderos,
A Fernando.
que es el coco.
Fern. Yo esconderme?
Frente à frente, vive el Cielo,
le he de expresar mis agravios,
yá que en tal trance me ha puesto.
padezca mis justas quexas,
pues sus desayres padezco.
No las oigas tú, Inés mia,
por no exponerte....
Luisa. En efecto:
hagamos la última prueba.
Puede ser.... Sí: habladle recio,
y veamos si se rinde,
que tambien yo hacer pretendo
mi papel; y en todo caso
en la calle esperad luego *à Fernando*.
un aviso. Idos que llega:
idos à priesa.
Ben. Qué gesto! *Vanse Inés y Benita*.

ESCENA QUARTA.

Sale Don Silvestre.

Silv. Qué es eso? Por qué huyen esas?
Pero vos aquí? Qué es esto?
A Fernando.
Fern. Pues qué inconveniente.....
Luisa. Primo,
yá es necesario que hablemos
claro, claro. Tus caprichos
de tal modo han descompuesto
à Inés, que ciega al decoro
de esta casa, y tus preceptos
atropellando, se vuelve
à su cariño primero
con vehemencia irremediable:
yo la riño, la contengo,
pero.... sí... bonita es ella
para escuchar los consejos
de su prima! En fin.... Buen Dios!
en qué emboiismos nos vemos
sin necesidad!
Silv. Y bien:
qué hace aquí este Caballero?
A qué ha venido? No sabe...?
Luisa. Yá te pesará saberlo.
Inés llamó à Don Fernando,
segun lo que recelo;
y solos en esta sala
ahora los hallé.
Silv. Y consiento
tal osadía? Señor,
yá os he dicho que no os quiero
para cuñado: hay tal tema!
tengo yá su casamiento
tratado, vuelvo à decirlo:
y à ella de su atrevimiento
yo haré que le pese....
En ademan de irse por donde entrô Inés.
Fern. Y cómo?
Adônde vais? Deteneos:
de qué os admirais? Vos mismo
no disteis à este suceso
causa bastante, aprobando
la inclinacion, los anhelos
de Inés y mios? Y yo
con vuestro consentimiento
no la amé, no la serví,
no me imaginé yá dueño
de su belleza? De qué
podeis ahora suspenderos,
quando mi honor agraviado
debiera, sí, vive el Cielo,
vengar la infame repulsa
con que vilmente grosero
me ofendisteis? Me merece
desprecio, y horror (sabedlo)
un enlace, que con vos
pudiera estrecharme; pero
Inés, la oprimida Inés,
no debe, no, al indiscreto
poder de un hermano avaro
quedar expuesta. Os protesto
que acudiré à sus alivios
sin temor, sin miramiento,
siempre que los necesite
de mí.
Silv. Cómo, cómo es eso?
sois un atrevido, y yo
haré (de cólera tiemblo)
que os pese....
Fern. Qué ha de pesarme?
solamente conoceros
me pesa... Señora, à Dios.
Lo dicho dicho: entendeislo? *vase*.
Silv. Con qué yo no he de poder
mandar en mi casa? cierto
que está buena la aprehension!
Mi padre en el testamento
de-

dexó á mi arbitrio la boda
de Inés ; sí señor : y puedo
casarla con quien yo quiera:
y ni vos , ni el mundo entero
me ha de obligar á otra cosa.
Luisa. Silvestre , mira , acordemos
lo mas acertado.
Silv. Tú :
tienes de estos embelecos
toda la culpa.
Luisa. Yo...?
Silv. Tú :
quando yo salgo , no dexo
encargado que ninguno
me entre en casa?
Luisa. Segun veo,
tú ignoras lo que es amarse,
inconvenientes tropiezos
no conoce amor , si llega
á ser vehemente.... sosiego,
primo mio ; yá se ve,
siempre de negocio lleno,
es dificil que conozcas
las etiquetas , los duelos
de esto que llaman honor
esos mozalvetes bellos,
que son de la sociedad
el alma y el ornamento.
Silv. Y á qué viene tal arenga?
Luisa. Escucha. Quando á uno de ellos
se da una palabra en cosa
séria y de honor , son tremendos
sino se la cumplen. Digo!
y si el amor de por medio
anda , una region de diablos
se les reviste en el cuerpo,
que no hay quien pueda sufrirlos:
de aquí para allí corriendo,
van entónces como locos,
deslumbrados , turbulentos;
y lo peor , recetando
tajos á diestro y siniestro
contra el que de su palabra
retiró la fé.
Silv. Ni entiendo,
ni me paro en fruslerías
de esa especie. A mis abuelos
oí siempre decir , que el sábio
muda de opinion. Repruebo
hoy lo que ayer aprobaba,
porque mudaron de aspecto
las circunstancias , esto es,
el interés , que es el centro
á donde va á parar todo
quanto hombres tontos ó cuerdos
executan. *Luisa.* No , Silvestre:
hay casos en que lo opuesto
es lo que celebra el mundo;
y el crédito no es pequeño
dón , para quien con hombres
ha de vivir. Por exemplo:
conversando aquí á sus solas
una hora , y aun mas (no miento)
Inés con su amante estuvo.
Es muy fácil que á entenderlo
llegue el vulgo : éste jamás
piensa bien : corre el suceso
de boca en boca , abultado,
sino con colores feos,
con maliciosos donayres.
Oyelo el Marques. Yo apuesto
á que en el punto , ó se niega
al matrimonio , ó ardiendo
en cólera , á Don Fernando
busca , y le conduce á un puesto,
donde por Doña Inesita
estropeados ó muertos
queden los dos. A esto llama
honor el mundo : y dispuesto
así yá , no hay que cansarse;
fuerza es que nos conformemos,
ó qual brutos entre breñas
negarse á todo comercio.
Silv. Sí , Señora , lo conozco,
lo conozco ; y los excesos
sé bien de ese honor maldito.
Qué sean tan majaderos
los hombres ! Pues yo , que gano
con un ayre , con un viento
que llena solo mi oido,
y no mis arcas? Dinero:
Luisa , éste es el honor:
quien le tiene es noble , excelso,
prudente , sábio... lo es todo:
sin él , nadie es nada... Estemos
en que el Marques de este lance
nada ha de saber. Cubierto
quedará así el desatino
de una loca ; y no habrá estruendos,
ni inconvenientes.

ESCENA V.

Sale Espina sofocado.

Esp. Que á un hombre...
como yo , con tal denuedo,

tal

tal desacato, tratase
un hombre medio plebeyo,
un..

Silv. Señor Marques, qué enojo
es ese? *Esp.* Si no me vengo,
qué dirán de mí las gentes?
las tertulias? los paseos
qué dirán? Vos, Don Silvestre,
me habeis engañado.

Silv. Siento;
sí à fé, que penseis así
de quien solo en complaceros
se ocupa. *Esp.* Vos me engañasteis:
si, señor, sois embustero,
y....

Luisa. Señor Marques, qué idioma
es ese? sabeis que tengo
yo espíritu muy bastante
para hacer que esos denuedos
vayan con vos à la calle
por un balcon? Dónde os dieron
esas lecciones tan finas
de urbanidad? Idos presto;
à practicarlas: andad.

Asele de un brazo como para echarle de casa.

Esp. Señora! *acobardado.*

Luisa. Valiente miedo *aparte.*
le dí. De estos fanfarrones

Luisa le da una mirada terrible: le dexa: vuélvele la espalda, y dice él aparte sonriéndose.

se triunfa con no temerlos.

Silv. Pero, Señor, qué motivo
hay aquí, qué fundamento
para tanta furia? *Esp.* Estoy
fuera de mí, y de mi yerro
os pido perdon. Venia
à ver à Inesita: encuentro
en la calle à ese Fernando,
à ese hidalguillo molesto
que en todas partes me enfada,
y en todas partes le observo
recibido con aplauso,
por prendas que yo no advierto
en él, y todos advierten.
Llégase à mí, y previniendo
mi atencion con una arenga
fastidiosa; circunspecto
me dice: hace algunos años
que adoro à Inés, y os prevengo
que me corresponde.... Ahora
salgo de su casa. = Apelo
à la espada, para darle
digna respuesta. Acudieron
gentes, y él muy sosegado
con ayre grave y modesto
se escabulló. Yá se ve:
me temió. De todo esto
no pudiérais, Don Silvestre,
haberme advertido? *Luisa.* Creo,
Señor Marques, que mi primo
no debia, ni por pienso,
hablaros en tal materia;
porque vos solo en efecto
sois aquí el interesado,
Mas yá por fin, que à saberlo
llegasteis, y que es verdad
lo que se os dixo, poneros
de parte de la razon
es, segun yo lo comprehendo,
lo que os toca. Promover
escándalos, que el respeto
de Inés atropellen, fuera
atentado manifiesto
contra su honor: es muchacha
ama de veras: afectos
forzados nunca los busca
quien de noble, quien de atento
se precia. Señor Marques,
vos hallaréis mil empleos
mas felices: y yo sé

Con ternura y vergüenza afectada.

de alguna, que à mereceros,
se tuviera por dichosa....
en fin, yo por mí prefiero
que Inés case con su amante,
à los peligros sangrientos
que anuncia esta competencia.

Esp. Señorita, yo no acepto
arbitrios tan vergonzosos,
que dexen mi honor expuesto
à la irrision de las gentes.
Pregúntese por el pueblo,
si he habido ribal alguno
que me haya echado del puesto
por fuerza. Soy yo mucho hombre
para que sufra mi obsequio
desayres, ni oposiciones.
De bien à bien, ni un cordero
que me iguale: por violencia....
en fin allá lo verémos.

Silv. Dice bien: pues no faltaba
mas, sino que ese trastuelo
de Fernando se saliera
con la suya! Entre un Convento

y el Marques, ha de elegir
Inés lo que à su provecho
mas me acomode: y à tí
Con severidad grosera.
no te vendrá mal un velo
tambien. *Luisa.* A mí?
Silv. Sí Señora.
Alzando la voz con enojo.
Luisa. Percibir mis alimentos
aquí, ò allá, todo es uno.
De mi patrimonio espero
las cuentas: acaba en fin
de darmelas, y te dexo
en el punto, por no verte.
Silv. Cuentas! Yá va! Yo te ruego
Con sumision suave.
solo que no me trastornes
à Inés: de nuestros intentos
yá ves las utilidades.
Esp. Señor Don Silvestre, ahorrémos
de palabras: las mugeres
deben solo complacernos,
no dirigirnos. Mi honor
está ofendido. Si cuento
con vuestra palabra....
Silv. Cómo?
ni todo junto el Infierno
hará que yo falte à ella.
Esp. Pues bien: tendrá su escarmiento
mi opositor: y verá
que nunca retrocedieron
hombres como yo. Conmigo
brabatas! *vase.*
Silv. Y yo pretendo
darle tambien à entender,
que el bien de Inés le pusieron
à mi cuidado, y no al suyo.
Voy à esforzar el empeño
del Marques. Luisa, por Dios,
persuádela mientras vuelvo.... *vase.*
Luisa. Qué locos! qué mentecatos!
Benita?

ESCENA VI.

Benito y Luisa.

Ben. Qué hay? *Luisa.* Yá se fueron.
los fantasmones. Avisa
à Fernando, que al momento
ponga en prática tu idea,
pues no queda otro remedio.
Ben. Nada se ha logrado? *Luisa.* Nada.
Ben. Trabajo es luchar con necios. *vase.*

ESCENA VII.

Don Felipe y Roque.

Casa de Don Felipe. Don Felipe en bata y gorro, leyendo un libro en pie, con mucha profundidad. Roque como que sale de otra pieza, con otro libro.

Roq. Aquí está el libro, Señor....
Fel. Dice bien: gran documento
No oye distraido en lo que está leyendo.
para ser feliz. *Roq.* Yá está
el libro aquí. *Fel.* »Pretendemos
Todo lo que lleva esta señal » se ha de decir leyendo.
»ser felices? El retiro,
»la soledad, y el sosiego,
»nos niega à las contingencias
»de ser vanos, lisongeros,
»ambiciosos. disolutos.
Yo mismo lo experimento
en mí. *Roq.* Señor? *Fel.* Retirado....
Roq. Por el alma de mi abuelo
que Filósofo mas bestia
no vi jamás. Los dos textos
que me pedisteis....
Tirándole de la bata, vuelve en sí Don Felipe.
Fel. Roquillo?
Y pues? viste en Epitecto
lo que te dixe? *Roq* Aquí está.
Fel. Apúntalo: es un portento
su doctrina. Las mugeres,
hijo mio, son veneno
mortal para quien aspira
à conservar el severo
carácter de la virtud.
No lo dice así?
Roq. Embeleso
llamas aquí; no ponzoña.
Fel. Y qué mas da, majadero?
nos matan embelesando:
yo bien sé lo que me pesco:
las aborrezco.
Llaman con golpe, ò campanilla, dentro.
Roq. He de abrir?
Fel. Puedes decir que durmiendo
estoy, si no es Don Fernando.
Roq. À las nueve? *Fel.* Pues, jumento,
no puede bien suceder
que à las nueve me dé sueño?

Roq. Y es lícito al varon sábio
mentir? *Fel.* Hombre... el argumento
es fuerte.... pero anda, anda,
Llaman otra vez.
que tanto de patrañeros
abunda el mundo, que à veces
le obligan al sábio à serlo,
para que no le deguellen. *vase Roque.*

ESCENA VIII.

Sale Don Fernando triste, y Roque.

Fern. Amigo, guárdeos el Cielo.
Fel. Fernando, qué cara es esa?
qué triste, qué macilento!
he aquí el fruto que se saca
del trato: desasosiegos,
afanes, pesares: no,
no señor: yo bien me entiendo.
En soledad nadie es malo:
en el trato hay pocos buenos.
Fern. Estoy muerto. *con afliccion.*
Fel. Lindamente.
Hacedme ahora el cotejo *siéntase.*
de mí à vos: huyo del mundo,
y una alegría conservo
inalterable. Y à vos
siempre os hallo con tormentos,
y pesadumbres. Amigo,
à mi capricho me atengo;
no tratando con los hombres,
ni me muelen, ni les muelo.
Pero vamos: qué os aflige?
puedo yo favoreceros
en algo? *Fern.* En todo.
Fel. Pues bien,
nunca fui pataratero,
lo sabeis: os conocí
desde niño; y os profeso
el mismo amor que debí
à vuestro padre. Dinero
quereis? ahí están las llaves.
Mis caudales los contemplo
propios de todos los hombres,
quando carecen de aquello
que à mí me sobra.
Fern. No, amigo,
para mas árduos empeños
os necesito. *Fel.* De todo
soy capáz, quando el consuelo
media de un amigo. Vamos:
fuera vergüenza: Acabemos.
Qué es ello? *Fern.* Yo necesito...
que os enamoreis....
Fel. Arredro.
Levántase con viveza; y Don Fernando se levanta tambien.
Yo enamorarme? Estais loco?
Ah: sí: yá caigo; penetro
de esa aparente tristeza
el alegre fingimiento.
Volviéndose à Roque.
Sin zumbas y cencerradas
no saben estos mozuelos
divertirse. *Roq.* Son malditos:
ò enamorando, ò riendo.
Fern. No, amigo; no es este caso
para que à donayre, y juego
lo atribuyais. Es muy grave:
es urgente; y os lo ruego
tan de veras... *Fel.* Oyes, Roque,
no ves qué grave, y qué serio
lo finge? *Roq.* En eso está el chiste:
de risa me estoy muriendo,
al verle tan compungido,
Fern. Ha! *Fel.* Vaya, vaya; dexemos
cascabeladas... Y pues
que se dice del encuentro
de Prusianos y Franceses?
Gran General es por cierto
Mollendorff. *Fern.* Oidme siquiera.
Fel. Sí, Señor, grande; me acuerdo
aún de las últimas guerras,
en que hizo frente al Imperio
con honor.... *Fern.* Señor, oidme...
Fel. Amigo fué, y compañero
del inmortal Federico:
Amigo, qué hombres aquellos!
yá no los hay.
Fern. Vive Dios
que ya tolerar no puedo
tanta irrision. Escuchadme
con firme convencimiento
de que es verdad infalible
quanto os diré. Los conciertos
de mi boda con Inés
yá sabeis que se rompieron
por ese Marques de Espina
que se atravesó. Gimiendo
su pena Inés, y agoviado
yo de la mia, al extremo
llegamos de interrumpir....
Fel. Yá estoy: de todo me acuerdo.
Fern. Hoy me llamó, y angustiada...
Fel. Con un llanto zalamero,

dos mimos, quatro miradas
lánguidas, seis aspavientos,
y un desmayo bien fingido,
derribó à los pies el seso
de mi amiguito: adelante.
Fern. O amigo! que en no sabiendo
lo que es amar... *Fel.* No se sabe
el predominio perverso
de la muger: adelante.
Fern. Buscando arbitrios diversos
para evitar los pesares
de este infeliz contratiempo;
pensamos en oponer
un ribal mas opulento
al Marques de Espina.... *Fel.* Yá:
Yo tengo cara de serlo:
no es así? *Fern.* Yá os lo suplico.
Fel. Y yo no me allano à serlo,
no, señor; pues es friolera!
Yo enamorar! por San Pedro
que seria gusto verme,
calvo, encorvado, moreno,
ignorante de los usos
del mundo, andar compitiendo
con lindos y pisaverdes,
à la edad (ahí es un bledo!)
de cinqüenta años, y mas:
puede en un ánimo recto
hallar disculpa un arbitrio
que lleva por fundamento
la ficcion? Amigo mio,
yo nunca à engañar me venzo.
Si allá en el mundo se estila,
que habiten los trapaceros
el mundo, que le disfruten;
hágales muy buen provecho.
Fern. Bien dicho! muy bien pensado!
y que el sencillo y honesto
corazon de una muchacha
graciosa, amable, modelo
de virtud, y de hermosura,
doble el oprimido cuello
à un mentecato, insolente,
mal educado, cubierto
de vicios; por la codicia
de un fatuo, sordo à los ecos
de la razon! que padezca
vuestro amigo el trance fiero,
no solo de renunciar
para siempre à los recreos
de una union feliz, sino
veria entre brazos agenos: (*con ternura.*
y entre qué brazos! Ay Dios!
Pobre Inés, qué desconsuelos
te esperan! Quánta amargura!
Fel. Fernando, yo me enternezco,
Enternecido y agitado.
vive Dios! No tiene duda;
si abandonados los dexo,
estos muchachos se pierden.
Se pasea como meditando; Don Fernando le observa.
Qué diablo de sentimiento
será el amor, que perturba
la cabeza al mas discreto?
Mala cosa! mala cosa!
Fern. Y han de tener privilegio
los malos para triunfar,
y no ha de poder tenerlo
la virtud, para oponerse
à la malicia, exerciendo
ardides que la destruyan?
Fel. Teneis razon: me convenzo:
reñir con armas iguales
es lícito; sí: preveo
que el Silvestron, atraido,
segun su costumbre, al cebo
de mayor riqueza... Vamos,
Volviendo á Don Fernando en ademan de quererle complacer.
consolaos. *Fern.* Con qué extremos
podré, generoso amigo,
tal favor agradeceros?
Fel. No quiero gracias; jamás
admito agradecimientos
por hacer bien. Todos, todos
con obligacion nacemos
de auxîliarnos en lo justo.
Aquí me teneis dispuesto
para todo, hasta que el campo
os quede libre. En venciendo,
vos os casaréis, y yo
à mi tinaja me vuelvo.
Roq. Señor, y si el diablo hace
(pues está siempre despierto)
que la Inesita...
Fel. Qué? *Roq.* Digo,
que si os hieren sus ojuelos,
y os inclinais? *Fel.* Botarate!
yo inclinarme! *Roq.* Qué sabemos?
Fel. Bestialidad! Ahora bien:
yá sabes quan poco experto
soy en el oficio. Vos
Con ironía ponderada y jocosa, dando á entender que su intento es burlarse de lo mismo que hace.

como tan sábio, ofreceros
debeis à ser mi doctor.
Vamos, pues, señor maestro,
qué reglas, qué requisitos
pide el amor? *Fern.* Lo primero
Conoce la intencion de Don Felipe, y con el mismo tono le lleva el ayre.
(riamonos) ir galan,
lo qual pende del aseo,
y del gusto en el vestir
con elegancia, y despejo.
Felip. Roquillo? *Roq.* Qué me mandais?
Felip. Pues que estamos resueltos
à ser locos, sácame
mi mejor peluca, y luego
del arcon arrinconado
aquel vestido... *Roq.* Ya entiendo:
aquel de las garambainas? *vase.*
Felip. Ese. Don Fernando el Sexto
puesto se lo vió à mi padre,
Se vá quitando la bata y el gorro.
y le alabó por lo bello
del corte, y los coloridos.

ESCENA IX.

Roque y los dichos. Saca Roque una peluca y un vestido de hombre anciano algun tanto antiguo.

Roq. Todo está aquí. *Fel.* Ola: el espejo,
Se pone la peluca, teniendo el espejo Roque.
y vaya en nombre de Dios.
Roq. Si no me rio, rebiento.
Felip. Qué tal? *Acabándose de vestir.*
Fern. Primorosamente.
Felip. Lo principal está hecho:
el ayre no faltará.
Fern. No afecteis encogimiento,
y le adquirireis. *Felip.* Ya estoy:
talle libre, brazo suelto,
frente empinada, pasitos *Hace lo que*
menudos, pero ligeros: *dice.*
ya estoy: qué mas falta ahora?
Fern. El encanto, el embeleso
de la palabra.. *Felip.* Esto es,
saber encaxar requiebros,
que con palabras muy finas
den à entender pensamientos
muy groseros y muy sucios.
Veamos como me expreso:
tú eres la Dama: *Adorado* *A Roque.*
y echizadísimo dueño
de mi cuerpo, y de mi alma,
de mi alma, y de mi cuerpo.
Fern. Jesus! yo muero de risa.
Fernando y Roque se rien.
Felip. Os reis? Pues no os arriendo
la ganancia: lo que veis
en mí, todos lo están viendo
en los amantes. Sus gracias
son risa para el que fresco
los ve y los observa. Vamos,
señor, vamonos corriendo
Se vuelve á ellos, con seriedad jocosa.
à ser locos; pues el diablo
en tal desdicha me ha puesto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Don Fernando, Don Felipe y Roque.

Felip. Con que por aquí las Damas
han de venir? *Fern.* Me avisaron,
como visteis, de que aquí
viniésemos. *Filip.* Lindo trago
me vais à dar. Yo con dengues?
con mimos almivarados?
y con *me muero*, *me fino*,
ay de mi! Yo os idolatro!
De quando acá yo con Damas,
Señor? mi gesto, mis años,
mi retiro, cómo pueden
dictar un afecto fatuo,
que no hay en mí, y que aborrezco?
Roq. El fingirse enamorado
no es dificil; yo conozco
mas de dos, y mas de quatro,
que quando les acomoda
saben fingirlo de pasmo,
y los creen, que es lo peor.
Felip. Harán ellas otro tanto,
y váyase uno por otro.
Solo se vive de engaño
en el mundo; y ellos y ellas
suelen entre sí trocarlo.
Pero yo vivo en el mundo,
sin que me deba su trato
solicitud, ni deseo.
Como todos fui muchacho,
y nunca hablé con ternura
à una muger. Qué desbarro!

llenarlas de vanidad
para que nos den el pago
de llevarnos por la rienda,
à manera de caballos.
Fern. Amigo, yo no pretendo
venceros, ni violentaros
à un imposible. Nos basta
que adelante del hermano
de Inés os manifesteis
deseoso, ó inclinado
à casar con ella. *Felip.* Bueno!
Señor, y para entablarlo
con propiedad, no es preciso
mirar muy tierno al soslayo,
suspirar timidamente,
y à trompicones hablando
decir veinte boberías
à una mocosa un barbado?
Ah mugeres! por vosotras
todos los hombres son asnos.
Roq. Alto; que vienen las Ninfas
ya por la calle asomando:
y à fe que pisan con ayre.
Felip. Como es eso? *Se asusta.*
Por San Pablo
que no sé lo que me pasa...
Se acercan? Al primer paso,
qué he de decirlas?... Roquillo,
hombre, dime; voy de garbo
de que se rian de mí?
Roq. No, Señor: estais bizarro,
y airoso. *Felip.* Gracias á Dios.
Con ellas ser mentecato
no es defecto; ser mal mozo
es un horrible pecado. *Fern.* Venid.
Felip. Qué es venid? dexad
que lleguen. Burla, burlando
la tempestad se nos viene
à echar encima. Fernando,
llegad vos, que yo à esta esquina
esperaré retirado
à que las hableis.

ESCENA II.

Inès, Luisa, Benita y dichos.

Fern. Muy bien:
la ocasion está en la mano;
y ahora... *Fel.* Tiempo habrá otro dia:
andad: podrémos pensarlo
mejor, tomando algun tiempo.
Mirad, como soy Christiano,
que me hallo fatigadito;
y yo tengo por tan árduo
negocio el enamorar,
que si me falta el descanso,
ahí vá, me echo con la carga
como pollino cansado.
Fern. Señoras, de la ventura
acercanse las damas.
que me ocasiona el acaso,
de hallaros, mil parabienes
Fernando le ase de la mano y le presenta à las Damas.
doy à este amigo, que al alto
Todo esto lo dirá Don Fernando mirando al soslayo à Don Felipe, y sonriéndose, como dando à entender que se burla; para ver la impresion que hace en el Filósofo.
mérito vuestro rendido
ha dias que deseando
está ofreceros su obsequio;
y yo os ruego que aceptarlo
querais. *Felip.* Jesus! qué embolismo!
Volviendo la cabeza à Roque.
y este lenguage endiablado
he de hablar yo? *Roq.* Sin remedio.
Fern. Qué os deteneis? acercaos,
Señor Don Felipe: vaya
En el mismo tono.
que no es de perder el rato
de hablar con dos hermosuras.
Inés. Tan gustosas aceptamos
el favor (yo especialmente)
con que habeis querido honrarnos,
que ojalá pueda algun dia
mi gratitud expresarlo
sin riesgo. *Fel.* Esta es la paloma. *ap.*
Señoras, no sé si paso
la raya de lo debido:
embusterias no gasto.
Quanto tengo, y quanto puedo
con sencillez os consagro:
si lo admitis, hareis bien,
sino, ni pierdo ni gano.
Luisa. Benita: que te parece?
Benit. Filósofo estrafalario:
raro humor, costumbres toscas.
Inés. Nos es hoy tan necesario
vuestro auxilio... *Fel.* Si, no hay dudas
Distraido, mirando con mucho ahinco à Inés.
por Christo que es un milagro
de hermosura la Inesilla. *ap.*
Luisa. Señores, à qué paramos

en

en ceremonias ? Mi prima
(ya lo sabeis) de un infausto
destino se ve amagada:
la compasion , y el amparo
que merece la virtud
oprimida , os inclinaron
à favorecerla : en esto
dais un testimonio claro
de que en vos triunfa igualmente
la virtud. Resta rogaros
solo , que en tan digna empresa
os propongais obligarnos
à eterno agradecimiento.
Inés. Señor , aunque à mi recato
Inés dirá todo este razonamiento con grandisimo afecto y ternura.
no corresponda expresar
con la eficacia del labio
sentimientos que en el alma
causan doloroso estrago,
hay casos , hay ocasiones
en que el poder inhumano
de los hombres nos obliga
à atropellar sin reparo
honor , decoro , respeto,
que en los lances angustiados,
si el decoro es lo de ménos,
es preciso abandonarlo
por no arriesgar lo que es mas.
Con harto pesar os hablo,
sí , à fé mia , en tal materias
pero , pues sabeis que amo,
que sujetarme pretenden
á un aborrecido lazo;
y que peligra mi vida
si llega à verificarlo
la codiciosa violencia
de un mas que hermano , tirano:
perdonadle à mi desdicha
este desahogo infausto
de su opresion : y creed
que me cuesta el empeñaros
en mi favor tanta pena,
como le cuesta cuidados
à mi amor verse en peligro
de ser siempre desdichado.
Felip. Qué suavidad ! qué modestia! *ap.*
qué discrecion ! poco valgo,
Señora ; pero os protesto
què haré por serviros , quanto
necesiteis... Santo Cielo, *ap.*
que sentimiento tan blando
es este , que esta muchacha
inspira en mí ?
Habla entre si Felipe , Inés y Fernando , mientras Liusa y Benita en alto.
Benit. Que embobado
se queda el hombre ! me temo
que si à este bestia fiamos
la empresa , nos ha de dar
ántes risa , y despues chasco.
Luisa. No lo creas. *Ben.* Pues no veis...?
Luisa. Un hombre que retirado
vivió siempre de los hombres,
por no exponerse à ser malo,
será rústico en su modo,
y será en su genio estraño;
mas no será fementido
ni debil. En aquel raro
trage , y en aquella basta
explicacion contemplando
estoy yo un ánimo grande,
veráz , generoso , franco,
compasivo. Acá en el mundo
por la corteza juzgamos,
pero en abriendo la fruta,
Benita , quantos engaños !
Felip. , Señora , disipad *à Inés.*
desde hoy vuestro sobresalto,
y dexadme hacer. *Fern.* Qué gracias
os podré dar...! *Felip.* Ea , vamos,
Señor : dexemos frioleras.
Recibiré como agravio,
que el que mi amistad merece
à cada instante apestando
me vaya con ceremonias.
La muchacha es un encanto !
nunca creí que una hembra
fuese un animal tan grato !

ESCENA III.

El Marques , Don Silvestre y dichos. Hablan entre si todos. La situacion de la Escena debe ser ésta : Inés , Benita , Luisa , Felipe , y Fernando , deben hallarse próximos à los bastidores de la derecha , Roque quedará detrás , como en medio del foro.
Esp. Ellas son. *Silv.* Qué desvergüenza!
con el Fernandillo hablando,
sabiendo quanto me irrita !
Esp. Quereis ver , quan presto el campo
desocupa ? Yo haré... *Silv.* No ;
fuera alborotar el barrio;
y reñir ante testigos

oca-

ocasionára los gastos
de un legítimo perdurable.
Al otro que está parado
con ellas, no le conozco.
Bueno será que sepamos
quien es: y por qué motivo
en poder del Asturiano
la casa han dexado sola.
Aquel parece criado...
Esperadme aqui un momento.
Espin. No tardeis, porque me canso.
Espina se oculta entre los bastidores.
Silv. Presto despacho: Mozito?
Roq. Qué se ofrece? *Silv.* Interesado
estoy en saber quién es
aquel hombre perdulario
que habla con aquellas Damas:
le conoces? *Roq.* Y à vos quanto
os importa conocerle?
Silv. Si me necesita en algo,
conmigo, no con mi hermana
debe hablar. *Roq.* Tate: ya caigo. *ap.*
Digo que teneis razon;
pero otra vez de mi amo
hablad con mas cortesía;
siquiera porque cuñado
vuestro ha de ser. *Silv.* Cómo?
Roq. Cómo?
Como ha un mes, que está tratando
de pedirosla. *Silv.* Aquel hombre?
Roq. Pues que hay en eso de estraño?
de Don Felipe Cisneros
bien creo que desdeñaros
no podreis... *Silv.* Espera, aguarda:
el que está allí, es aquel sabio
tan celebrado de todos
por sus muchos mayorazgos,
y por el retiro austéro
que observa, negado al trato,
y à la sociedad? *Roq.* El mismo.
Silv. Y ese, dices que ha pensado
(no me engañes) en casar
con mi hermana? *Roq.* Por acaso
la vió un dia: le gustó:
el es de golpe y porrazo:
pensó tener herederos
por linea recta: estoy harto
(dixo) de vivir à solas:
dinero tengo sobrado.
Silv. Y se parará en la dote?
Roq. Que dote? ni imaginarlo:
quiere muger solamente,
desnuda hasta de los trapos
que hoy la petenezcan. *Sil.* Bueno! *ap.*
Roq. La vestirá toda. *Silv.* Brabo! *ap.*
Roq. Despues dixo, echando cuentas:
con ella vendrá su hermano
à comer todos los dias,
sobre él el peso descargado
del gobierno de mis bienes;
con que libre de este fardo,
con Dios, mi esposa, y mis libros
haré la vida de un santo.
Silv. Piensa bien. *Roq.* Toma si piensa!
ya la tragó el mentecato. *ap.*
Silv. Y al otro que está con él
le conoces? *Roq.* Amigazo
grande de mi amo, y solo
de quien se fia. *Silv.* Enterado
está tambien del designio
de tu Señor? *Roq.* Lo está tanto,
que él es el que mas le incita,
las virtudes ponderando
de Doña Inés, mi Señora;
y esto que segun yo alcanzo
por cosas que les he oido,
à pesar de haberla amado,
por verla feliz, la cede...
Silv. A Dios. *Roq.* Mirad que os encargo
el secreto. *Silv.* Bien está.
Roq. Que alegre va el pobre diablo. *ap.*
Silv. Señor? *Llega muy oficioso.*
Pues no seria
mejor, ya que molestaros
quereis con estas muchachas,
en mi casa descansados
favorecerme? *Fern.* Por dicha
aquí acaso nos hallamos,
è interesado mi amigo
en disfrutar por un rato
la oportunidad dichosa
de ofrecerse... *Silv.* No, no estraño
de la atencion del Señor
Don Felipe, que en honrarnos
se empeñase. *Inés.* Es muy atento.
Felip. Nunca à lo dicho falto,
si se me alcanza: sino,
mi ignorancia me hace salvo.
Silv. Señor Don Felipe, vos
me debeis muchos aplausos,
y admiracion: este sitio
no es decente para daros
pruebas de lo que os estimo:
quanto puedo, quanto alcanzo,
mi casa, yo, y estas niñas
para serviros estamos

en lo que gusteis. Ahora
permitid que acompañando
las vaya, porque ya es hora.
Felip. Allá me tendreis temprano,
que os quiero hablar.
Silv. Sí? pues cuenta
que soy formal, y os aguardo
sin falta. *Felip.* No faltaré.
Mucho, mucho me ha gustado
vuestra hermana. Es cosa buena...
ya, ya hablarémos despacio.
Silv. Pues espero. *Felip.* No haré falta.
Qué he de faltar, si ya rabio *ap.*
por no apartarme un momento
de esta mocosa! *Silv.* A Dios. Vamos.
Inés. Señor, las manos os beso.
A Don Felipe.
Luis. Sabed, que me habeis gustado
mucho, mucho. *Al mismo, y vase con Benita, Inés y Silvestre.*
Felip. Lo agradezco.
Ojalá Inés otro tanto *ap.*
dixera. *Fern.* Y pues, qué os parece?
Felip. Inés? un Cielo, un pedazo
de... qué sé yo... sois dichoso.

ESCENA IV.

El Marques y los dichos. Quedanse hablando los dos, y al paño sale Espina.

Espin. No es por cierto mal petardo,
hacerme esperar dos horas,
y marcharse el insensato
sin contar conmigo; pues
tengo yo un genio gallardo
para que de mí se burlen!
Mas si pretendió arrancarlos
de ellas, y no halló otro arbitrio?
Sí; ahora bien, emprendamos
lo que à mi honor corresponde.
Con vos, Señor Don Fernando,
Sale aquí.
tengo que hablar. *Fern.* Pues hablad.
Espin. No os consta que estoy amando
à Inés? *Fern.* No, Señor. *Esp.* No?
Fer. No. *Esp.* Yo sé que estais engañado.
Fern. Pues yo sé que no lo estoy.
Espin. Oh! no es posible dudarlo,
sabiendo que por mi causa
de su presencia os echaron
para siempre. *Fern.* Poderosa
demostracion! Un avaro
prefiere vuestro dinero;
vos solicitais la mano
de una muchacha muy rica:
en tal pretension, no hallo
yo amor, sino conveniencia.
Espin. Con qué he de decirlo claro?
pues bien: segun me dixisteis
hace ya mas de dos años
que la amais: yo hace un mes solo;
pero quando me comparo
con vos, sin jactancia, creo
que importa este breve espacio
mas que vuestra larga fecha.
Estoy poco acostumbrado
à sufrir ribalidades.
En las conquistas que entablo,
la oposicion me fastidia:
os suplico, que no en vano
os haga yo esta advertencia.
Fern. Qué miseria!
Mirándole con desprecio.
Felip. Tan elado
recibis las desvergüenzas
de este bruto? *Fern.* Las aguanto
porque en fin media el honor
de una inocente. *Espin.* Yo llamo
cobardía à ese respeto.
Felip. Y yo os llamo à vos un macho
A Espina con cólera.
con albarda de insolencias.
En que escuela le han dictado
esa vanidad brutal?
Fern. Ay, amigo, sosegaos:
no os altereis, que yo solo
para contestarle basto.
Espin. Y yo tambien soy bastante
para reprimir à un fatuo
que me insulta. *Felip.* Cómo es eso
de reprimir? Apartaos,
y dexadme que à este niño
le demuestre à cintarazos
la cortesía que ignora.
Fern. Deteneos: ... ya acercando

Sale algun pueblo à los bastidores, y Don Fernando toma del brazo à Don Felipe.

se va mucha gente: ... presto,
vamos de aquí. *Esp.* En qué quedamos?
Felip. En que doscientas patadas
tengo deseo de daros:
Cirad lugar, y vereis
con que gusto os las estampo.

Fern. Ya hablarémos. Yo os prometo
A Espina.
que hablarémos... Alejaos
vos por allí, que nosotros
irémos por este lado,
para evitar que se note
nuestra imprudencia. No alcanzo,
Vase Espina.
amigo, como ha cabido
en vuestro juicio...
Fel. Me enfado
fuertemente quando noto
à estos niños casquivanos,
llenos de ignorancia, y llenos
de presuncion, muy pagados
de que son lindos y monos.
Yo no puedo tolerarlos;
son detestables, murmuran,
infaman, mienten contando
victorias que no consiguen;
ò torpemente ostentando
los triunfos abominables
de su corrupcion. Hinchados,
soberbios, provocativos...
y quiénes son? unos trastos
sin crianza, sin principios,
cuyo mérito ordinario
es ser tontos por arriba,
y animales por abaxo.
Fern. Pero debierais... *Fel.* Debiera
haberle roto los cascos,
sí, señor: qué es friolera
mi amigo, è Inés mediando,
venirse con chilindrinas?
es preciso escarmentarlos,
sí, señor, à estos mozuelos;
y hacerles ver à porrazos,
que deben ser comedidos,
ya que no quieren ser santos.
Ay Inés! de mi memoria *aparte.*
no te apartas! Malo, malo. *vanse.*

ESCENA V.

Inés y Benita.

Inés. Qué hace mi hermano?
Ben. Se entró
al instante en su despacho
à ajustar cuentas. *Inés.* Benita,
qué me dices del estado
de nuestra empresa? qué juzgas
de Don Felipe? *Ben.* No acabo
de asegurarme. Luisa
le tiene por un hombrazo
de estos de seso maduro,
y juicio de cal y canto;
mas yo; en verdad, no las tengo
todas conmigo. *Inés.* Yo hallo,
que si es de Fernando amigo,
no será de juicio escaso,
ni de virtud. *Ben.* Ya, es verdad!
bueno ha de ser, no hay dudarlo,
todo lo que pertenezca
à los que queremos....
Con ironía festiva.

ESCENA VI.

El Marques y dichas.

Sale Espina desaforado, y se sienta con descortesía, haciéndose ayre con el sombrero, cruzando una pierna sobre otra, y recostándose como sofocado.

Esp. Pasos
suceden, que si no hubiera
prudencia en un hombre....
Ben. Alabo
la urbanidad!
Inés. Pues qué es eso,
Señor Marques? qué os ha dado?
estais indispuesto? *Esp.* Sí:
Volviendo la cabeza à Inés, y luego dándole la espalda.
lo estoy de veras: me abraso
de zelos y de furor.
Ben. Ay Dios! que viene rabiando
el pobrecito! *Inés.* De zelos?
Esp. Sí, si señora... y pues callo,
Levántase, y se pasea sofocado.
déxame en paz. *Inés.* Qué locura
es ésta? Vos tan osado
en mi presencia? Conmigo?
Esp. Pues está bonito el caso!
Mirándola al soslayo, y puesta en planta.
me reñirá todavía
despues que estoy tolerando
sus traiciones! *Inés.* A no ver
que os hallais de juicio falto,
yo os enseñara... *Esp.* No digo?
sobre qué es un insensato
quien las trata con blandura!
ya estoy harto, ya estoy harto

de Don Fernando : lo digo:
sé que tú estás fomentando
sus desvaríos : que tú
le haces cara , le has llamado.
Sí , señora ; lo sé todo. *se pasea.*

Inés. Benita , coge de un brazo
al Señor Marques , y presto
ponle en la puerta ; y no fraguo
mayor venganza , porque
à los necios yo no trato
nunca , sino como necios.

Ben. Como que lo haré volando:
Agarrándole.
camine su Señoría.

Esp. Apártate : conque al cabo
yo he de ceder? Mira , Inés,
Arredrándola con furia.
tú no sabes los trabajos
que pasa un jóven amable,
quando à una dama obsequiando,
ella lo planta , ò él sufre
no ser solo. En los teatros,
en las tertulias , paseos,
cafees , y bayles mofado
se ve , y desayrado en todo.
Se rien de él por lo baxo,
le destrozan , le deguellan...
Hasta aquí he tenido en salvo
mi honor en punto tan grave.
Tú sola....

Inés. Ya no me espanto
de que el honor en el mundo
solo sea un nombre vano
entre los que mas le nombran.
La apariencia , el aparato
de la vanidad se busca
en los enlaces sagrados,
que delante de las aras
forma el amor. Con qué el fausto
solo os instiga à servirme?
La ostentacion , el conato
de que en toda concurrencia
se diga , que sin contrarios
lograis de una buena moza,
(segun vuestro diccionario)
la mano y la voluntad?
Horror me causa pensarlo!
El amor , el dulce amor
desconocido en tan baxos
corazones , cómo puede
hacer eterno el alhago,
ni producir fé inviolable
en almas que se juntaron
por vanidad ò capricho?
Señor Marques , retiraos
para siempre de mi vista.
Yo os lo digo , yo os lo mando,
si es menester. Abomino
vuestras costumbres ; retrato
fiel de las que España llora
en la juventud de tantos
que nacen para infestarla.
Ese modo descarado
de hablar , de tratar con quien
ni debe , ni quiso daros
motivo para abusar
de su decoro , empleadlo
allá en vuestras concurrencias:
allá donde del descaro
se hace gracia , y se practican
por donaire el desacato,
y disolucion. No os vais?

Esp. Pero Inés.... *humilde.*

Inés. Mas escucharos
no quiero ; y tened sabido,
por lo que interesa à entrambos,
que ántes que ser vuestra esposa,
daré mi persona à un claustro.

ESCENA VII.

Silvestre , y los dichos.

Silv. Qué voces son éstas?

Inés. Nada. *vase.*

Ben. El Señorito es muy guapo!
Vaya , quiere que le quieran
por fuerza ; y es cierto es un cargo
de conciencia , que se pierdan
tantas gracias. *vase.*

Silv. Qué ha pasado
Señor Marques? qué es aquesto?

Esp. Desperdiciar agasajos
inútiles con Inés;
he despreciado otras manos
de mucho mérito , todas,
todas las he desechado
por ella ; y viniendo ahora
à suplicarla , que en pago
de lograr la preferencia
de mi pecho , sus conatos
fixe en mí solo ; se enoja,
se enfurece , y me ha intimado
que à verla no vuelva.

Silv. Ya: *con frialdad grosera.*
de manera que si hablamos

como se debe, yo creo
que no va descaminado
su enojo. Señor Marques,
es inútil molestarnos
sin necesidad. Inés,
por causas que yo no acabo
de entender, no os puede ver:
os aborrece. Su casto
corazon no se acomoda
con ese desembarazo
qué vos gastais; y no hay duda
que de afectos tan contrarios
nunca buenos casamientos
se siguieron. Obstinaros
en precisarla, seria
haceros el triste agravio
de veros aborrecido
cabalmente en el estado
que obliga à amar. Ahora bien...
Esp. Ahora bien: yo no me allano
à nada. Me la ofrecisteis?
ha de ser mia. *Silv.* Despacio
lo tratarémos; porque
negocios tan delicados
piden mucha madurez;
y si una vez se hace el daño,
es dificil remediarle.
Y de vuestros Mayorazgos
qué nuevas hay? Me aseguran
que los teneis empeñados
excesivamente. *Esp.* Mienten.
Silv. Dígolo, porque en tal caso
tendria Inés esta causa
mas, para no desearos
por marido. Ella es muchacha,
y gustará del boato
de qué careció hasta aquí.
Sus rentas para tal gasto
no bastan: y yo en mis cuentas
me parece que la alcanzo
en muchos miles... No hay duda.

ESCENA VIII.

Sale Luisa.

Luisa. Un hombre te está esperando
en la antesala. *Silv.* Bien, voy.
mientras vuelvo, consultadlo
con Luisa. Sabe mucho,
y ella podrá aconsejaros. *vase.*
Luisa. Y qué es ello?
Esp. Qué ha de ser?
que Inés ahora se ha empeñado
en despedirme. *Luisa.* Y lo acierta.
Yo à lo ménos, si no gano
Con modestia irónica.
en este lance, consigo
veros libre de unos lazos,
que me eran desagradables.
Esp. Zelitos! me alegro: Vamos,
Acercándose à ella con dengue.
alma mia, la verdad,
sin rodeos: te he petado?
Luisa. Estando Inés de por medio,
Baxando los ojos con pudor estudiado.
no fuera consejo sano
declararme à quien la adora.
Esp. Adorar, he? Sus ducados
tal qual pueden estimarse,
pero ella? Mayor pelmazo
no he visto nunca: muy tiesa,
muy circunspecta, ensartando
sentencias de Capuchino
con ayre severo y agrio.
Siempre grave, siempre adusta,
modales allá à lo rancio,
del tiempo de las golillas.
Qué peste!
Luisa. Bien dicho! Aplaudo
vuestro gusto. Está insufrible
con los estilos de antaño,
pundonor; *honestidad*,
respeto: bellos vocablos
del siglo de Doña Urraca! *muy alegre.*
En fin, Marques, puedo daros
la enorabuena? *Esp.* De qué?
Luisa. De que ya desengañado
dexais à Inés. *Esp.* No, Señora:
eso no: caspita! El diablo
que aguantara la rechifla
que entónces en los estrados
se haria de mí: no es cosa!
es un niño: le plantaron:
no sabe: es un pobrecillo:
su mérito es muy mediano:
solo de pensarlo tiemblo.
Luisa. Me engañé: fué temerario
Con sentimiento vergonzoso, fixando la vista en el suelo.
mi juicio: me imaginaba
dichosa ya, interpretando
à mi favor... Qué locura
la mia! *Esp.* Pues qué has dudado
de mi amor? Mira, Luisita,
si alguna de veras amo,
eres tú: ya te lo he dicho.

Luisa. Eso es ; y quereis casaros
con Inés. *Esp*. No ves que es séria
y doctora? Estos geniazos
ásperos y fastidiosos,
circunspectos y entonados,
son para dentro de casa
excelentes. Yo no paro
dos horas en ella , en éstas
hablo muy poco , ò no hablo.
La muger , que desahogue
su genio con los criados:
allá se las haya. Yo,
mientras ella gruñe , escapo
à no merecer el nombre
de baboso , ni de uraño
en la sociedad. Luisita,
te haria el mayor agravio
yo , la mas negra injusticia
con querer que en el estado
del matrimonio se ajaran
tu chiste y tu garabato.
El casarse es para sosas,
para esos genios pesados,
que saben únicamente
parir hijos , y educarlos.
Una niña de tu chiste,
tu sal , y tu desparpajo,
en casándose voló,
à Dios , perdió sus encantos.
Nosotros de las esposas
hacemos muy poco caso:
dennos hijos , y esto basta.
Nuestro amor , nuestros conatos
siempre están fuera de casa.
Genios alegres buscamos,
atractivos , hechiceros,
que del manjar cotidiano
desempalagarnos sepan.
Quieres , Luisita , acertarlo?
No te cases. Tú verás
siempre los hombres postrados
à tu imperio , y yo el primero.
Verás que famosos ratos
tenemos , miéntras Inés,
gotica de arriba abaxo,
cria chiquillos , y gruñe:
ya lo verás.
Luisa. Soberano
proyecto , si no ocurriera
un pequeñito embarazo
fácil de vencer. *Esp*. Y quál?
Luisa. No es nada. Inés ha encontrado
hombre igual à sus costumbres,
desea enlazarse à un sábio,
no de estos que nos aturden
con coplas y papelajos;
sino con uno que pone
su ciencia en ser hombre honrado,
veráz , noble , virtuoso,
buen amigo , y ciudadano
benéfico ; à cuyas prendas
añade el extraordinario
mérito de ser mas rico
que vos , con mucho : los pactos
de su boda van à hacerse.
Vos lo sentireis , es claro:
pero ella se encaprichó,
y no hay remedio. Su hermano
se rinde ya... Marquesito,
paciencia. Yo os acompaño
en el pesar... *Esp*. Qué decís?
Luisa. Yo , ya se ve , nada valgo
para ocupar el lugar
que dexa Inés. Sin embargo,
siento vuestra desventura
mucho , mucho.
Esp. Estoy pasmado! *quédase suspenso.*
qué dirán de mí las gentes!

ESCENA IX.

Silvestre , *Felipe* , *y dichos.*

Fel. No lo sufro : en vuestro quarto
estabais con otro amigo,
id allá : yo no me pago
de ceremonias. *Silv*. Sí iré,
porque de él estoy cobrando
ciertos intereses ; pero
os dexaré presentado
à las muchachas. Benita? *sale Benita.*
Dí à Inés , que le está esperando
aquí el Señor Don Felipe. *vase Benit.*
Luisa. Este es el novio. *à Espina.*
Esp. Sentarnos
pudiéramos , si os parece. *à Luisa.*
Caballero... Hui! Este sandio
Va à saludar à Espina ; le conoce y se exáspera.
aquí? ya no puedo hacer
cosa de provecho. *Esp*. Ardo
de cólera. Yo pospuesto
à este infeliz mamarracho! *aparte.*
Por quien soy que ha de pagarme
este sonrojo bien caro. *vase.*
Fel. Mucho tarda vuestra hermana.
A Silvestre.

Silv.

Silv. Yo la apremiaré de paso;
dispensadme : hasta despues. *vase.*

ESCENA X.

Sientanse, y están sin hablar un poco de tiempo.

Fel. Este lance es apretado.
Qué hablaré yo à esta muger ? *ap.*
Luisa. Estaba, à fé, deseando
veros depacio. *Fel.* Lo estimo.
Vuestra prima en algun árduo
negocio se ocupa ? *Luisa.* No:
no tardará.

ESCENA XI.

Inés, Benita y dichos.

Inés. Vuestras manos
beso, Señor Don Felipe:
perdonadme haber tardado
por que... *Felip.* Ya estais perdonada.
Sumamente vivo y oficio, toma una silla y la hace sentar à su lado.
Adonde quereis sentaros ?
aquí à mi lado venid,
porque mil negocios traigo
que deciros. Estais bella.
Vuestras mexillas y labios
son divinos : vuestros ojos
pueden tirar un chispazo
al mismo amor. *Benit.* Ay Señora !
que se nos derrite el sábio.
Luis. Benita, en esa franqueza,
si no se ve el hombre urbano,
se ve el hombre de verdad.
Ben. Os gusta? *Lui.* Siempre he estimado
la probidad, y el candor.
Inés. Y vuestro amigo ? *Fel.* Evacuando
le dexé, no sé que asunto:
vendrá luego : y entre tanto
ya sabeis que à mí me toca
hacer sus veces : (me ufano
Aquí se distrae, se levanta, da dos ó tres pasos adelante.
dentro de mí, vive el Cielo. *ap.*
Si me habré yo enamorado ?
No : pues ello algo me escuece
la chiquilla : bueno ! calvo,
medio viejo, con peluca,
en la ventura empeñado
de mi amigo... Voto à cribas
Aquí hará un aspaviento, tal como darse una palmada en la frente, un corcobo, una patada recia en el suelo &c.
que fuera tremendo chasco.
Inés. Señor Don Felipe ? *Felip.* Ah ! sì:
me enagené. *Benit.* Está borracho *à Luisa.*
este hombre? *Lui.* Yo bien comprendo
su interior : y no me engaño.
Felip. Digo de verdad, Señora,
que si en vos está copiado
vuestro sexô, he sido un bruto
en huirlo y evitarlo
tantos años de mi vida.
Dicen que hay genios bellacos
entre vosotras, mudables,
de pensamientos libianos,
y lo que es peor, infieles
à los pobres maridazos
que las regalan y miman.
Esto es malo, cierto, malo;
pero quando se tropieza
con una Inesita, quando
la virtud y la hermosura
se hermanan, me persuado,
(lo conozco) que no acierta
quien vive como ermitaño,
sin tener la vocacion.
Inés. Si yo he sabido agradaros,
no culparéis por lo ménos
la eleccion de Don Fernando.
Felip. Culparla ? Si él la dexara,
vengara yo agravio tanto
con tomarla para mí.
(Esto es hecho ; yo me zampo *ap.*
de paticas en la hoguera
de amor. Ay Dios ! qué trabajo !)
Luis. Penetraste ya la causa
de su arrobo ? *Benit.* Demasiado.
Como sin trato ha vivido,
sordo y ciego à los encantos
del sexo, ahora que de cerca
los mira y oye, bufando
los recibe como el toro
las vanderillas.

ESCENA XII.

Don Fernando y los dichos. Don Felipe al verle se levanta, le ase de un brazo y le sienta en una silla al lado de Inés.

Felip. Muchacho,
venid acá, este es el sitio

que

que os pertenece : ea , largo
y tendido : desatad
la lengua , el suspiro , el llanto:
(mi amigo está aquí ; mi amor *ap.*
enmudeció , y para ahogarlo
del todo)... Estais , Señorita,
Se sienta junto à Luisa , pone una pierna sobre otra , y la habla con ahinco.
con ayre de darme un rato
de conversacion ? Ya veis
que aunque no soy vivaracho,
soy solteron , y con rentas,
buen humor , y genio manso.
Fern. Amigo , yo no consiento...
Se levanta Don Fernando.
Felip. Estais de amor rebentando,
y me andais en cumplimientos ?
ea , pese à tal ; sentaos,
Vuelvele à sentar , y él junto à Luisa.
y hablad , que hácia aquí nosotros
procurarémos vengarnos.
Fern. Ay Inés ! qué para hablarte
haga el enemigo hado
necesidad la cautela ?
Por qual error trastornaron
los hombres la ley precisa
de los afectos humanos ?
Ya en vano se aman dos almas:
se corresponden en vano
dos corazones : civiles
intereses conjurados
contra el recíproco afecto,
le harán inútil ò infausto,
con odios , persecuciones,
y enemistades... Oh ! quántos
lloraron esta desdicha,
y quánto yo la he llorado !
Inés. Querrá el Cielo que se acaben
nuestras penas , y quebrantos;
y amanezca mejor dia
à nuestro amor. Si duramos
en nuestra empresa... **Fel.** Es verdad:
Don Felipe habrá estado atento à lo que hablan Inés y Fernando , y vuelve la silla hácia ella para decirla estas palabras.
aunque llovieran venablos
contra mí , del Espinilla
no sereis esposa... Al caso.
En que estábamos ?
A Luisa volviendo hácia ella la silla.
Luis. En que
no haceis mas que embelesaros,
y no escucharme.
Felip. Ya entiendo. *Distraido.*
Luis. Os soy en muy alto grado
apasionada.
Felip. Ya entiendo. *Distraido.*
Luis. Porque aunque por mí no basto
à juzgar... **Felip.** Ya entiendo... Inés,
Vuelve otra vez la silla hácia Inés.
no hay que temer. Me he empeñado
en casaros , y con ello
me he de salir , aunque à carros
vinieran por vos Marqueses.
No es bueno que me ha enfadado *ap.*
que hable con Fernando Inés,
y no conmigo ! Ah villano
amor ! ya me aprisionaste:
zelos tengo ; soy tu esclavo.
Benit. Señora , qué hombre es aqueste?
con treinta mil de à caballo
dexadle , y váyase al limbo.
Fel. Amigo , ya molestamos:
Levántase como despechado , y despues todos.
vamos de aquí. **Inés.** No , señor,
bien sabes quan deseado
fuisteis y sois de esta casa.
Fern. Ahora , amigo , comenzamos
à hablar : ya veis que el asunto
es grave , y requiere espacio.
Fel. Ah Fernando !
Con grandisima vehemencia.
Fern. Qué decís ?
Fel. Ya os pesará el escucharlo.
Quisisteis que enamorara ?
presto querreis lo contrario.
Señoras , ingenuamente:
un momento mas no paro
en vuestra presencia. Yo
me entiendo. Soy delicado
en ciertos puntos. A todos
estoy aquí haciendo daño.
A vos , porque os soy infiel. *à Fern.*
A vos , porque no os consagro *à Inés.*
mis oficios con pureza.
A vos , porque soy ingrato *à Luisa.*
al afecto que os merezco.
A tí , porque estás rabiando *à Benita.*
por irte de aquí à reir.
A mí , porque... me atraganto
al proferirlo... no puedo...
no estoy bueno : malo me hallo:
aquí en el pecho à la parte
del corazon. No soy mármol:

soy

soy hombre de carne y hueso,
como todos mis hermanos:
No quiero ser fementido,
ni esperar mas el amago
de un pesar que me atormente.
Si bien ò mal me he explicado,
no lo sé : sé que las lio,
y que en mi casa os aguardo.
A Fernando, y vase.

Ben. Agua va : terrible bestia
es el tal Filosofastro!

Inés. Le has desairado, Luisa?

Luisa. Ni él sabe si yo le he hablado:
otra es la causa ; hablarémos.
A ver à Silvestre paso
para dar un colorido
à esta fuga, que ha arruinado
sin duda nuestros proyectos.
No os detengais vos muchazo,
Señor Don miel : acudid
à vuestro amigo, y cuidadlo,
que es grande hombre ; y no os riais,
que de todas veras hablo... *vase.*

Fern. Es obligacion precisa:
à socorrerle volando
voy. Idolatrada Inés;
permíteme, que al sagrado
vínculo de la amistad
dedique el tiempo que falto
à tus obsequios ; que en ménos
obligacion emplearlo
fuera en mí caso imposible.

Inés. Ve en buena hora ; y respetando
la amistad, no de tú Inés
olvides el trance amargo
en que la ha puesto su suerte
desgraciada... Ah! si enojado
el Cielo no favorece
nuestros intentos ; tus llantos
prevén para mi sepulcro,
prevénlos. Ay! que angustiado
mi corazon en la muerte
hallará sòlo descanso.

Fern. Ah mi Inés! sin tí qué fuera,
qué fuera de tu Fernando!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

D. Felipe, D. Fernando, y Roque.

Quarto en casa de Don Felipe. Don Felipe paseándose melancólicamente : Don Fernando y Roque le observan desde la puerta.

Fel. Mucho tarda. Con Inés
quedó hablando : no es estraña
su detencion. Con Inés!
ya se ve, de tantas gracias
apartarse es muy dificil.
El diantre de la muchacha!
nunca yo la viera... Y bien,
señora ciencia, empleada
por tanto tiempo en tener
las pasioncillas à raya;
soledad, retiro, estudio,
de qué me servís? De nada.
La ciencia puede hacer justos:
pero tron: os? Patarata.
Ya lo conozco, sí : y mucho
que lo conozco...
Se sienta con fatiga.

Fern. Extremada
debe de ser su tristeza,
quando así à sus solas habla.

Roq. Esta es costumbre de sábios:
en las concurrencias callan,
como si hablar no supieran:
y à sus solas se arrebatan,
y garlan como cotorros.

Fel. Filosofía! qué fátua
voz, para el que bien la entiende!
Filosofía!... se cansa
un pobre diablo en poblar
su mollera (toda calva
con la fuerza del estudio)
de sentencias ponderadas
con tono de magisterio:
allá en su memoria estampa
magníficos documentos;
virtud, decencia, constancia,
fidelidad, heroismo.
Y bien : qué tenemos? marcha
nuestro sábio à una visita:
ve à una mozuela agraciada,
festiva, ojos retozones,
albagüeña, con tez blanca,
y sonrosadas mexillas:
à Dios : llevóse la trampa
Aqui se levanta.
la ciencia del pobre sábio;
y es preciso. Qué es estatua
el hombre aunque sábio sea?
Las pasiones sujetarlas

à la razon, santo y bueno:
quien de aniquilarlas trata,
ò quiere engañar al mundo,
ò él à sí mismo se engaña.
Fern. Gran leccion, amigo mio!
Fel. Me oisteis? Qué risa! Vaya
qué os parece un docto hablando
consigo à solas? No espanta
con sus arqueos de cejas,
sus gestos y manotadas?
Roq. Energúmenos parecen.
Fel. Roquillo: perdona, y marcha.
Vase Roque.
Fel. Ahora bien: aquí à mi lado
os sentad, y dos palabras
escuchadme atentamente,
y ved que son de importancia.
Fern. Ya os escucho. *siéntanse.*
Fel. Pues, Señor,
por experiencia bien larga
os puede constar que yo
soy hombre de bien. Fern. Qué estraña
proposicion! Fel. Despacito:
yo por vuestra linda cara
quise ser vuestro tercero
en esa empresa endiablada
de haceros de Inés marido.
Fern. Y de ello os doy muchas gracias,
y os pido continueis,
si vuestro mal no se agrava.
Fel. Qué mal? Fern. El que os afligió
en casa de Inés.
Fel. Qué gracia!
quereis que mi mal no siga,
y de su aumento me encarga
vuestra inocencia! Tontuelo!
sabeis de mi mal la causa?
Fern. Yo, cómo? Fel. Es una vicoca,
tal es su maldita casta,
que hasta con vos me indispone:
ved si será extraordinaria,
quando me hace intolerable
vuestra amistad. Fern. Despreciarla
bien podreis vos; mas romperla,
mientras duren en mi alma
razon y agradecimiento,
no le podreis. Sin tardanza
decidme de vuestros males
la ocasion: y acreditada
vereis mi fineza al punto.
Fel. Así prometeis sin tasa?
facilidad de muchacho!
qué tal, si yo me agarrara
de vuestra promesa ahora?
Fern. Hay mas que experimentarla!
declaraos. Fel. Lindamente;
y una vez que está empeñada
Con seriedad irónica.
vuestra amistad en servirme;
lo que vuestro amigo os manda,
es, que abandoneis à Inés,
porque enamorado se halla
de ella vuestro amigo, y quiere
hoy mismo la mano darla,
si no lo habeis por enojo.
Fern. Ahora salís con tal chanza
despues de tantos misterios?
por Dios que todo me hallaba
temblando al veros tan grave
ponderar las circunstancias
de vuestro mal. Fel. Y qué es poco?
Señor mio, aquella maula
de Inés me ha desconcertado
el corazon. De sus gracias
me prendé: la traidorcilla
me ha clavado hasta las cachas
el puñal de su belleza:
me es imposible mirarla
sin sentir acá en el pecho
un no sé qué, que me arrastra
à estimarla, à apetecerla.
Si este mal, *amor* se llama,
estoy muy malo, muy malo.
Aquí se levanta Felipe, *y* Fernando *le sigue.*
Fern. Hablais de veras? Fel. Se tratan
nunca tan graves asuntos
con ayre de bufonada?
Sí, señor; si la vehemencia
de mi amor no se declara
en toda su fuerza ahora,
crecerá quanto mas vaya
creciendo el trato. Ahora bien;
ya está de muy mala data
este negocio, y así
pues ni querreis que yo os haga
una ruindad, ni yo quiero
hacerla; dexadme en casa
lograr mi antiguo reposo:
ahora es pequeña la llaga,
y admite cura: si vuelvo
à ver à Inés, si à tratarla...
ya me entendeis... vos, y yo
obraremos con infamia:
yo por mal amigo, y vos
por consentir que mi llama
ca-

cada vez se inflame mas.

Don Fernando habrá quedado suspenso profundamente.

Qué decís? Ele? no encaxa
mi arenga? *Fern.* Conque en efecto
amais de veras? *Fel.* Hablaba
yo con un sordo? Esto es bueno!
juzgais que no tengo alma
yo tambien, ojos, sentidos,
con todas las zarandajas
de débil, y de sensible?
Fern. Un Filósofo... *Fel.* Extremada
simpleza! Fernando mio,
con sus apariencias bastas,
su severidad, su ceño,
sus sentencias pronunciadas
con autoridad pomposa,
un Filósofo se abrasa
dentro de sí con las mismas
pasiones, que acriminadas
se oyen en su boca. Oid:
el que sabe sujetarlas,
es Filósofo; el que no,
con toda la enorme carga
de su ciencia, será solo
como los mas... alma baxa.
Fern. Conque en efecto?
Fel. En efecto.
Fern. Conque si yo no mediara,
vos casárais con Inés?
Fel. Como hay viñas.
Fern. Pues logradla
enhorabuena; y à Dios:
si conseguis agradarla,
es vuestra; yo me retiro. *quiere irse.*
Fel. Cómo es eso? habeis de amarla,
vive Dios, à pesar mio.
Qué? se rompe una palabra
tan fácilmente en asuntos
tan serios? La teneis dada
vuestra fé, habeis de cumplirla.
Amarme Inés! linda traza
tengo yo para querido
de veras de una muchacha
delicada, hermosa y tierna!
mi amor propio no me engaña.
Si otra fuera, puede ser
que quererme aparentara
por mi hacienda; mas de veras?
majadería, bobada.
Fern. Inés tiene mucho juicio,
y sé bien que no se paga
de apariencias personales,
si no van acompañadas
con la virtud. *Fel.* Y aun por eso
à vos de veras os ama.
No se paga de apariencias
personales! si las halla
unidas con la virtud,
se pagará. Voluntaria
no amará nunca una niña
à un hombron tosco, de rara
figura, y con sus cinqüenta
navidades à la espalda.
Si por su juicio le elige,
vivirá martirizada
con resignacion. En fin,
ella à vos está inclinada;
y arrancarla de vos fuera
violentar su repugnancia
para hacerla miserable.
Fern. Y qué no está violentada
cruelmente por su hermano?
Si de auxîliarme se aparta
vuestra amistad, nunca Inés
será mia: de la avara
condicion de Don Silvestre
no hay que esperar sino infaustas
opresiones. Al Marques
otra vez querrá entregarla,
y en tan dura alternativa
vos mereceis, cosa es clara,
ser preferido. Servidla,
amigo mio, agradadla,
y hacedla vuestra, que el trato
borrará las circunstancias
desagradables, que ahora
en vos advierta: mis ansias
se darán por muy contentas
de que ya que me separa
mi suerte de Inés, su mano
consiga quien estimarla
sabrá, quien agradecer
el dón precioso que alcanza.
Fel. Buen marido hareis sin duda,
quando con paciencia tanta
os resignais!... Señor mio,
haya estorvos, ò no haya,
que yo rabie, que yo ahulle,
Inés por mí su desgracia
no llorará: será vuestra....

ESCENA II.

Roque, y los dichos.

Roq. Un Oficial de la Sala

os busca. *Fel.* Oficial à mí,
que ni pleyto, ni marañas
tengo, ni espero decretos
que me notifiquen! Anda,
dile que entre.... No sé à qué
vendrá ahora esta embaxada.
Oficial! de tales gentes
ni la vida solitaria
se libra...

ESCENA III.

Roque, un Escribano, y los dichos.

Fel. Y pues, qué se ofrece,
amigo mio? *Esc.* Me mandan
que os notifique en el dia
esta providencia. *Fel.* Vaya;
si à mí me embisten en pleytos,
que húyo de los hombres, larga
debe de ser la cosecha
de esta maldita zizaña.
Veamos.

Don Felipe alarga la mano para tomar el papel que habrá sacado el Escribano: éste lo retira; y con tono pesado dice todo lo siguiente.

Esc. Mi obligacion
es leer. *Fel.* Oigan! qué cara
de vinagre! *Esc.* Y he sabido
hasta ahora desempeñarla
con acierto. *Fel.* Y bien? Y qué?
Esc. Y es notoria mi eficacia
en cumplir mi obligacion.
Fel. Pues lleve el diablo tu casta,
quien te lo niega?
Esc. Quarenta
años, y quatro semanas
hace que me exâminé,
y en este tiempo.. *Fel.* Despachas,
ò te rompo la cabeza?
Fern. Amigo, aquí no se gastan
sandeces; haga su oficio,
ò váyase. *al Escribano.*
Esc. Es que alargaba
el señor la mano, y yo
sé leer. *Fel.* Quanto va que salta
por el balcon el señor
Don Oficial. *Esc.* Vaya en gracia.

Saca los anteojos; póneselos, y lee tartamudeando.

»El Señor Don Alonso Ramirez, del Consejo de S. M. su Alcalde de Casa y Corte &c. En la causa, que por delacion de hoy, se debe sustanciar contra Don Felipe Cisneros, mandó, que para diligencias quede éste, por ahora, arrestado en su casa; se tome razon de sus bienes, à cuyo efecto se comisiona el Escribano Simon Trompeta, (servidor de Vms.) interin pasa su Señoría personalmente à continuar las diligencias.«

Y firma su Señoría,
segun costumbre: miradla.
Fern. Amigo, qué es lo que he oido?
qué desdicha no esperada
es ésta? *Felip.* Yo no lo sé.
Solo sé que si pillára
aquí al impostor infame
que ha tramado esta maraña,
no se riera el perverso
de su calumnia. Esto pasa
en el mundo? A tanto llega
la iniquidad inhumana
de los hombres, que no sirve,
que no aprovecha, no basta
huir de ellos, evitarlos
para que tranquila, y salva
viva la inocencia? *Fern.* Amigo,
si conoceis que está sana
vuestra conciencia, pensad
que este infortunio os prepara
nueva gloria, lustre nuevo.
Por algun tiempo ofuscarla
podrán vuestros enemigos;
pero al fin, verán burlada
su iniquidad... *Felip.* Eso es:
y en tanto que de la manta
tira el diablo, y se descubre,
que sufra penas amargas
el hombre de bien, que aguante
el descrédito, la infamia,
los males que le ocasiona
un vil impostor. Me sacan
de mí, sin que esté en mi mano,
estas cosas: ahí es nada!
Envidias, odios, calumnias,
persecuciones, venganzas,
degollarse unos à otros,
quitarse el honor, la fama,
destruirse, desmentir
los hechos con las palabras,
armarse lazos ocultos,
y con infiel confianza,
preparar alevosías

pa-

para que triunfen la trampa
y el vicio de la virtud,
que es siempre sencilla, y franca.
Si estas son allá en el mundo
las mas comunes hazañas,
digo... el que las ve, y las sufre,
podrá en paciencia llevarlas?
Fern. Y si para tales lances
no os aprovecha la sabia
filosofia, à que efecto
con tanto ardor cultivarla?
El hombre justo, seguro
con su inocencia, no infama
su valor con la flaqueza
del lamento. La constancia
es el dote mas precioso
de la virtud: à las almas
debiles tocan las quejas,
y el temor à las malvadas.
Felip. Muy bien dicho; si señor:
está la tierra plagada
de vicios, y la señora
filosofia muy mansa,
flemática, y pachorruda,
con indolencia insensata
los ha de ver, sin que un pito
se le dé de que se vayan
los hombres à los infiernos.
Señor mio, à mí me enfada
toda ruindad; en los hombres
veo solo una camada
de lobos, que se devoran
despues que exercen su saña
sobre las res inocente.
Y pregunto: à quien le causa
gusto verse acometido
de uno, ò mas lobos, que tratan
de pillarle descuidado
para hacer de él su vianda?
A mí no me espantan penas:
tengo para tolerarlas
valor; pero no le tengo
para sufrir con elada
indiferencia la furia
ya sorda, ya declarada
con que à deguello se tiran
esas bestias sanguinarias
que se llaman hombres. Vamos
Al Escribano.
Señor Don plomo, à otra estancia,
y entregaré los papeles
de mis haciendas y alhajas.
Vase con el Escribano.
Fern. Roque qué es esto? *Roq.* No sé:
de mí solo se acompaña
mi amo; y siempre inculpable
le he visto. *Fern.* Desdicha estraña!
De qué sirve la virtud?
mi amidtad en qué se para?
Buscaré al Juez, le instaré,
y si à librarle no bastan
mis diligencias, conmigo
dividirá sus desgracias.

ESCENA IV.

Inés, Luisa, Benita, Don Silvestre y dichos. Al tiempo de irse Don Fernando salen Don Silvestre y Damas.

Silv. Oh! mi Señor Don Fernando?
Fern. Guárdeos Dios.
Vase sin hacer caso.
Silv. Qué patarata
será esta? A bien que en él
no libro mis esperanzas.
Inés. Luisa, no viste aquello?
Luis. Ya voy viendo que no quexan
nuestros ardides.
Silv. Que hay *à Roque.*
de nuevo, amigo, que estaba
la puerta abierta, y en ella
dos hombres como de guardia,
que à fuerza de muchos ruegos
nos permitieron la entrada?
Pasábamos en el coche
por aquí, y estas muchachas
no pudieron resistirse
à la atencion cortesana
de ofrecerse à vuestro amo
personalmente. Está en casa?
Roq. Si, Señor. *Silv.* Pues avisadle.
Roq. Ay Señor! que algun canalla
le ha perdido. *Silv.* Le ha perdido?
Luis. Que sucede? en qué te paras?
por qué lloras? *Roq.* Ahora mismo
de arrestar à mi amo acaban,
y de embargarle la hacienda.
Ay! amo mio! *Silv.* Caramba!
Luis. Y en dónde está preso? *Roq.* Aquí.
Silv. Y dices que seqüestradas
están todas sus haciendas?
Roq. En este negocio andan
allá dentro. *Silv.* Lo he sentido
ciertamente; me gustaba
el buen Don Felipe: sí,

Tomando un polvo con frescura grosera.

en efecto, su cachaza
era singular... El pobre
tropezaria en la falta
que todos los sabios. Ellos
en proferir no reparan
proposiciones... No hay duda...
la libertad con que hablan...
son terribles! Vamos niñas,
que no es aquí de importancia
nuestra presencia, y corremos
mucho peligro. *Inés.* Así tratas
à quien por consejo tuyo
esta visita excusada
le hemos hecho? Así le dexas,
despues que darle pensabas
mi mano? *Silv.* Pues que hay en esto
de estraño? Todo es mudanzas
esta vida: el que hoy prospera
se vé abatido mañana;
y el hombre prudente debe
no dar lugar à que caiga
sobre él la agena ruina.
Don Felipe me agradaba
para cuñado, mudóse
la suerte; ya no me agrada.
Todos así lo executan,
y él mismo lo executára
conmigo... qué es poco asunto
verse enredado en la trama
de una causa criminal,
sin que un quarto à mí me vaya
en ello? Sí: pues es cierto
que son pocos los que pagan
lo que no deben, tan solo
por querer meterse en danzas
que ni les tañen, ni tocan.
Tú de estas cosas, hermana,
no entiendes. Vamos corriendo,
que el Marques estará en casa
esperandonos, y es justo
no darle poste. *Inés.* Me pasma
tu indignidad, me horrorizan
costumbres tan inhumanas,
tan bárbaros sentimientos
en quien mi hermano se llama.
A lástima no te mueve
la infelicidad que agrava
à un hombre à quien poco ha
tú mismo lisongeabas,
y su deudo apetecias?
Ah! qué vileza! Ea, aparta
tu presencia de este sitio
donde habitan hermanadas,
à pesar de este infortunio,
la fé, la amistad, la santa
beneficencia: que un hombre
que hasta aquí virtudes tantas
supo exercer tan constante,
no es impoble qué pasára
tan presto à la iniquidad
que algun malvado le achaca
para oprimirle. Anda, evita
tu peligro, con la baxa
disculpa de tu prudencia,
y permite que la flaca
firmeza de una muger
te enseña la ley sagrada
que la humanidad impone:
la inefable ley que manda
condolernos de los males,
y auxiliar en sus desgracias
à los infelices. Ea
vete. *Luisa.* Si, Silvestre, anda
no pares aquí un momento
que suelen salir muy caras
estas generosidades:
nuestro sexo se arrebata
facilmente, y à la vista
del riesgo no se acobarda.
Quando tropieza ocasiones
de dolor, corre con ansia
al socorro: ya se ve,
son locas, y atolondradas
las mugeres! Y aun por eso
es quizá con ella blanda
la justicia, quando acuden
à las desdichas. Mirarlas
con frialdad, y aun con placer,
es grandeza reservada
para los hombres. En ellos
son mas fuertes las entrañas,
son héroes, ya me hago cargo:
y es preciso que no caigan
en flaquezas mugeriles.
Ellos son grandes, si matan,
si destruyen, si persiguen,
si subyugan, si maltratan:
quando deguellan son héroes,
magnánimos quando abrasan
y asolan. Acá nosotras,
que somos, y así nos llaman,
animales imperfectos,
nos hallamos destinadas
à obrar con debilidad:

toda pena nos desmaya,
toda desgracia nos duele,
y corremos à aliviarlas
por lo mismo. Oh! las mugeres
son locas y atolondradas.

Ben. No son sinó verdaderas
heroinas. Noramala
para los hombres : hicieran
lo que nosotras, y hallaran
mas suavidad en la tierra,
costumbres ménos tiranas,
y mas placer y sosiego.
Por su voluntad nos tratan
de animales imperfectos;
y ellos que todo lo mandan
tienen arruinado el mundo,
que es perfeccion extremada.

Silv. Ea, si empiezan, ni el diablo
que las sufra : con su labia
querrán precisarme ahora
à que yo saque la cara
por un hombre delinqüente,
que la Justicia afianza...
y con razon, pues lo hace.
Ahora bien, Señoras sábias,
vamos de aquí. A Dios, amigo.
A Roque.

ESCENA V.

Juez, Alguaciles, Don Fernando, y dichos.

Coge de los brazos à las dos para llevarselas, y al tiempo de marchar sale el Juez con Alguaciles, y D. Fernando; Don Silvestre al verlos se queda cortado.

Fern. Estas, Señor, son las Damas
que os he dicho, y el hermano...

Juez. Ya estoy. Os puedo dar gracias
porque à los primeros pasos
de tan peligrosa causa,
encontrándome, pudisteis
darme para rematarla,
suficiente desengaño.
Señoras, si no me engañan
mis noticias, me parece
que es de muy grande importancia
vuestra asistencia à mi lado
en esta ocasion. No salga
nadie de aquí, mientras yo
no mande dar puerta franca.

Silv. No lo dixe? me han perdido:
por vida... si es solo gana
de perderse el hacer bien.
Afligido y agitado.
Señor, ved que con incauta
seguridad la desdicha
nos ha traido à esta casa,
sin saber ni presumir
las maldades que fraguaba
su dueño...

Juez. Y quien os ha dicho
que son acciones malvadas
las que este mal le ocasionan?
Sabed que hay mucha distancia
de ser infeliz, à ser
delinqüente. Ola, Carranza,
A un Alguacil.
andad, y al Marques de Espina
buscadle, y aquí sin falta
traedle; sabeis quien digo?

Alg. Bien le conozco.

Fern. Ahora estaba
Al Alguacil que se va.
en ese café vecino.
Al pasar le vi en la sala,
haciendo corro con otros.

Juez. Hablando mal de la patria
que ellos corrompen; tachando
con estupendas bobadas
lo que no entienden; mintiendo
y murmurando. Así pasa
su tiempo la gente culta;
mientras la tosca se afana
para el ocioso regalo
de esa caterva insensata.
Ahora bien, Señoras mias,
aunque los Jueces recatan
por lo comun sus designios,
tal vez por no dar entrada
à la malicia, ò empeño;
las diversas circunstancias
pueden hacer que esta regla
no nos fuerze à su observancia
perpetuamente. A lo ménos
yo tengo por mas hidalga
conducta evitar delitos,
que buscarlos. Ni me llama
tampoco la inclinacion
à la tela enmarañada
de los litigios. Sus pasos
son, q anto mas se dilatan,
mas arriesgados. Se da
lugar à que en busca vayan
de valedores las partes.

à que con nuevas y falsas
cabilaciones y enredos,
las cosas en sí mas claras
se hagan obscuras ò inciertas.
Se acumulan las falacias,
los ardides, los embrollos
enormemente, se agravan
las cosas, compareciendo
con mayor bulto, y turbada
la justicia, en el obscuro
laberinto de tan varias
incidencias; quando quiere
determinarse en las causas,
perplexa y tímida tiembla
porque se halla de luz falta.
Lo digo porque yo siempre
he querido mas cortarlas
en su orígen, que esperar
à que influya la tardanza
con su incertidumbre en ellas.
Es una gran patarata,
segun creo, la que aquí
me ha traido, muchachada
de un calavera. El Marques
ha acudido esta mañana,
delatando à Don Felipe
de haberle con toda instancia
intimado un desafio.
En su prudencia, y sus canas
tal delirio es increible.
Por otra parte declara
este Caballero, que es
efecto de una venganza
tal acusacion. Pretendo
carearlos: solo falta,
por lo que à mi intento importa,
que allá dentro retiradas
estas Señoras esperen
mi decision. *Ben.* Oh! bien haya
mil veces Juez tan prudente!
Bendita sea su alma,
y Dios le prospere, amen.
En estos sí que se ama
la justicia: en los Nerones
tiene malísima cara.
Inés. Señor, que mireis os ruego
por el sosiego y la fama
de un inocente: lo está
Don Felipe.

ESCENA VI.

Don Felipe, Escribano, y dichos.

Fel. Ola! gallarda *viendo à las damas.*
visita... Señor, venís *viendo al Juez.*
por mí? ya está despachada
la diligencia primera;
vamos, pues, à la posada *al Juez.*
del poco pan: sufriremos
mientras la cosa se aclara:
y despues me marcho à un monte
à vivir entre chicharras.
Me aturdirán.... lindamente!
aturden, pero no dañan.
Esc. O hay aquí mucha inocencia,
Al oido al Juez.
ò mucha malicia. *Juez.* Braba
bachillería! su oficio,
quando se lo manden, haga;
y nunca, ya se lo he dicho,
me anticipe en las instancias
su parecer... *Fel.* Seo Escribano,
ustedes son lindas maulas:
con esas indirectillas
van preocupando con maña
el ánimo de los Jueces,
y las sentencias amasan
à su modo: si yo fuera
Magistrado, me pagaran,
vive Dios, cada indirecta
con cepo de seis semanas.
Señoras, yo en tan mal tiempo
tanta dicha no esperaba:
visitar à un delinqüente,
aunque es accion muy humana,
es accion muy afligida.
Amigo, de aqui llevadlas; *à Silvest.*
y mientras esté en la cárcel,
para nada, para nada
se acuerden de mí: son buenas,
y no quiero que estén malas,
ni melancólicas. Vamos,
Hace demostracion como de quererlas hacer salir.
que bien podré acompañarlas
hasta la puerta.
Juez. No pueden
faltar de aquí.... anticipadas
me debeis muchas ideas
de vuestra inocencia. Estancia
no hay aquí donde estar puedan
ocul-

ocultas aquestas Damas,
mientras acá ventilamos
este negocio? *Luisa.* Yo osara
dar medio para acabarle
brevemente, si estas faldas
no tuvieran contra sí
la opinion de poco aptas
para tan graves asuntos.
Juez. Mi opinion es muy contraria.
Oigo à todos, y de todos
me informo. Sin repugnancia
decid lo que se os ocurra;
que aunque veais en mi garganta
la golilla, no hallareis
ni sequedad, ni arrogancia,
ni despreçio en mi atencion.
Se precia mucho de urbana
mi Judicatura. Vamos.
Luisa. Pues en esa confianza,
permitidme que os suplique
una merced. *Juez.* Otorgada,
si es justa.
Luisa. Sí? pues os ruego
que en esta pieza inmediata
os oculteis, y dexeis
que aquí yo quatro palabras
hable con nuestro Don Lindo,
y vos, Señor, escuchadlas
atentamente.

ESCENA VII.

Un Alguacil, y los dichos.

Alg. El Marques
esperando en la antesala
está.
Juez. A buen tiempo: alto pues;
qué se pierde en que se haga
esta experiencia? Tal vez
por no prestarse à una rara
diligencia, queda incierta
la verdad, y castigada
la inocencia. *Fel.* Ojalá así
todos los Jueces pensaran:
pero el amor propio... Vamos,
estas son historias largas.
Nos escondemos? *Juez.* Venid
vosotros, en tanto que hablan
aquí, estad allá fuera; *à los Ministr.*
y entre el Marques. *vanse los Alguac.*
Fel. Quién? el mandria
de Espina? Y ese mocoso
interviene en esta danza?
ya no espero cosa buena.
En fin, allá se las hayan.
Escondense.
Luisa. Benita, quédate aquí,
y apoya con eficacia
quanto yo diga. Es preciso
sonsacarle. *Ben.* Sí? en la trampa
caerá; ya estoy.

ESCENA VIII.

Espina, y dichos.

Esp. Pues, Luisa,
tú aquí? Quién es de esta casa
el dueño? Aquí me han traido,
diciendo que un Juez me llama.
Dónde está? A qué soy llamado?
Lnisa. Conque tú, donde te hallas
ignoras, mi Marquesito?
Esp. Nada me ha dicho el canalla
que me ha traido. El gran bestia,
por mas que yo le apuraba,
nada ha querido decirme,
solo que un Juez...
Luisa. Qué bobada!
si dixera que un Fiscal,
ò mas bien una Fiscala,
tal vez hubiera acertado.
Con congoja y vehemencia.
Ah infiel! mira como anda
por tí una mísera amante.
Esp. Y qué es ello? *Luisa.* Deseaba
hablarte à solas, traidor.
Qué, de esta suerte se engaña
à una muger principal?
Ya sé todas tus marañas,
y para que de una vez
de tales cuidados salga
mi pasion, con el ardid
que has visto, así disfrazada
à esta casa te he citado,
donde tengo confianza,
porque la habita un amigo.
Esp. O amiga... me alegro: vaya.
Conque zelitos? muy bien:
miren lo que el diablo fragua
quando sopla à las mugeres!
Yo pensé que me llevaban
à un castillo, y por remate
salimos con esta pata
de gallo. Si son el diantre!
Pero anímate, muchachas.

te quiero, sí, voto â tantos,
así como dos migajas;
y ahora mismo en el café
à los amigos estaba
diciendo, que estás por mí
muertecita, y traspasada
de parte à parte. Te alabo
quando se viene rodada
la ocasion, mira si te amo!
Ben. Sí, y la deguella, y la mata
à pesadumbres: si ella
ménos tierna se mostrara,
vos la tratarais mejor.
Esp. Pues yo puedo mas que amarla
mas que à otras diez que pretenden
conquistarme? me da rabia
con esas impertinencias.
Cuidado que son cansadas,
è insufribles las mugeres
quando de veras nos aman!
Todos son zelos, malicias,
presunciones temerarias,
acechos, quexas; desean
las voluntades esclavas:
y lo yerran, como soy;
porque en amor, manga ancha,
quererse mucho, va bien,
pero incomodarse, nada.
Luisa. Ah infiel! Yo sé que à otro objeto...
Esp. Hay tal porfia! Te engañan
si te han chismeado alguno.
Pudiera, es cierto, à manadas
tenerlos; pero, Luisita,
donde estás tú, todas baxan
el cuello en mi corazon;
à repelones tratarlas,
bromear, pasar el rato,
y hacerlas rabiar de gana,
porque no me pillan: esto
ya ves que es cosa que pasa
por diversion: que no es justo
que un hombre de circunstancias
sea uraño, ni cazurro.
Luisa. Mi Marques, quien siempre anda
distraido, no ama mucho:
olvida pronto, y allana
el paso à otro amor: del modo
que hoy se ha visto, verbi gracia,
Si no adoraras à Inés,
dime infiel, desafiaras
por su causa à Don Felipe?
Ben. Líbrese de la pedrada,
Señor Marques. Qué maldad!
à un tiempo engañar à entrambas.
Que por casarse con ella
lo posible se afanara,
ya que su palabra dió,
vaya con Dios: pero amarla
tan de veras, que pretenda
hacerse dueño à estocadas
de su mano; interviniendo
las seguridades dadas
à esta infeliz; ésta, amigo,
es mucha traicion, y...
Esp. Acabas,
parlera de los demonios?
Mira, Luisa, hay gran distancia
de casarse à cortejar:
pero hallándose empeñada
mi opinion, no era posible
que à un ribal yo tolerara
tranquilamente. No amo
à Inés... *Ben.* Y por ella trata
de matarse. *Esp.* Callas? *Ben.* Callo.
Esp. No ama siempre el que se casa.
Ben. Quien no ama no desafia.
Esp. Otra? me voy si no callas.
Luisa. Déxale: desea irse,
y aparenta que se enfada.
Déxale, à ver cómo urde
la disculpa. *Esp.* Tú me matas,
Luisa, con esas cosas.
Sobre que no ha sido nada,
nada, nada. Una friolera.
Tuvimos unas palabras
Fernando y yo; se cruzó
à defenderle el fantasma
de Don Felipe. Le dixe,
me dixo, acudió à la zambra
mucha gente, y se acabó.
Luisa. Pero allí quién provocaba
à quien? *Esp.* Yo estaba ofendido:
y nadie jamás me ultraja
impunemente. El Fernando
hace demasiada gala
de oponerse à mis designios:
sus altiveces me cansan:
donde yo estoy nadie triunfa.
Luisa. Pues bien: doy que se picaran
tu vanidad, ò tu amor,
de ver que otro le aventaja
en el aprecio de Inés:
Don Felipe, di qué causa
te dió para que vilmente,
sí, aleve, le delataras,

y trates de su ruina?
la pasion que te arrebata
bien se ve en esto. Tú adoras
à Inés, por mas que disfrazas
tu pasion. *Esp.* Mi pasion? ya
va. *Luisa.* Pues por qué?
Esp. Machaca!
Dale; el tal Don Fantasmon
quiso lograr la alabanza
de ser à mí preferido.
Se me vino con brabatas;
vaya à Orán, y allí veremos
si triunfa de mí. No faltan
testigos à quien los compra,
ya tengo tres... *Luisa.* Es bizarra
la accion! otro en este caso
tuviera por mas honrada
la de haber salido al campo
à ventilar con la espada...
Esp. Tambien yo hubiera salido,
si el parage señalara;
mas no se atrevió. Es cobarde,
y como à tal se le trata
bien, echándole à un presidio.

ESCENA IX.

Don Felipe, y dichos.

Fel. Amigo mio, mil gracias
por la caridad.
Esp. Pues vos...
Fel. Embayne Vmd. seo Carranza,
y oígame dos palabritas.
Quien calumnia, quien delata
iniquamente, qué pena
merece?
Esp. Luisa, esta trama
se me ha urdido?
Ben. Todos somos
texedores: vaya, vaya,
responda clarito, y presto.
Fel. Le ahorraré con mi templanza
el rubor de su locura.
Por senda ménos ingrata
echemos, Señor Marques:
bien sabeis la repugnancia
de Inés hácia vos; sabeis...
Esp. Soldaduras escusadas;
me has vendido: bien está:
se acabó: ya serán vanas *à Luisa.*
tus súplicas, tus afectos
inútiles. Mi constancia
será ya toda de Inés.

ESCENA X.

Inés, y dichos.

Inés. Si Inés quisiere aceptarla.
Esp. Cómo? dónde estoy? qué es esto?
Inés. Caballerito, cachaza.
Tanta merced os haceis,
que solo por vuestra cara
creeis que debe recibiros
por marido qualquier Dama,
sin que os merezca un cuidado?
Pues cierto son para amadas
vuestras prendas! Delator,
calumniador con jactancia
de serlo: corazon doble,
que al mismo tiempo que casa
con una, pretende à otra
para mantener la infamia
de un comercio escandaloso.
Virtudes tan rematadas
bien merecen ciertamente
justa y merecida paga.
Sois en todo abominable,
y yo os pago con una alta
abominacion.
Esp. Sí? viva;
mi frescura aquí me valga, *ap.*
que sinó esto va perdido.
Inés, Luisa, si enojadas
estais, buen provecho. Toma!
qué tremolina levantan
por una gran bagatela!
Tú, Inesita, te me enfadas,
porque, casando contigo,
te dexo libertad amplia
para entrar, salir, volver,
y hacer quanto te dé gana?
Qué tonta! Pues en el dia
solicitan las que casan
otra cosa? Vaya que eres
antigua y engolillada,
si las hay. Pues digo estotra
con escondites me anda
para averiguar sus zelos.
Es este siglo de Wamba?
Señoritas, nuevos tiempos,
nuevas costumbres.
Fel. Y santas.
Esp. En fin, veo que mi intento
de haceros felices, falla
por ser vosotras muy tontas.
Yoyme, pues, donde me aguardan

 otras,

otras, que saben vivir:
alegres, desahogadas....
Fel. Adúlteras, disolutas,
escandalosas, libianas.
Esp. Qué decís?
Fel. Pongo unas notas
que vuestro concepto aclaran.
Esp. Vos sois....
Fel. Yo soy, Señor mio,
quien debe à vuestras patrañas
la gloria de verse preso:
y pues al rostro no os saca
los colores la vergüenza
de ver aquí acreditada
vuestra conducta; una cosa
decidme, y luego...
Esp. Matraca
y à ello! Hay tal machacar!
en fin, en vano trabajan
los que con tontos se mezclan.
Para siempre à Dios madamas.

ESCENA XI.

El Juez, Silvestre, y los dichos.

Quiere irse, y salen los demás ocultos.

Juez. Y adónde bueno?
Esp. Señor...
Silv. No creyera lo que pasa,
si no lo vieran mis ojos.
Esp. Perfidia tan inhumana
quándo se vió?
Juez. No es perfidia
lidiar con las mismas armas;
si vuestra superchería
formalmente se probara
en un juicio, yo os prometo
que no os saliera barata
la ligereza. He sabido
la verdad, sin que os costara
rubor, ni perjuicio alguno,
la obligacion de apurarla
que hay en mí. Para castigo
de vuestra imprudencia basta
veros aquí convencido
à juicio y vista de tantas
personas de honor; y si esto
no os corrige, en mí se halla
autoridad suficiente,
para que sin otras causas
à lo que hoy os disimulo
le dé su valor mañana.
Que me escuseis os suplico
la necesidad infausta
de portarme como Juez.
Fel. Hele, amigo? se devana
los sesos? hace muy bien,
si con el sonrojo labra
su enmienda. Venga un abrazo,
y que se lleve la trampa
nuestras quexas.
Esp. Estoy muerto.
Fel. Lo siente? bien va: no es mala
señal: él podrá ser bueno:
pero si! si se acompaña
con los suyos, ya le veo
que segunda vez resbala,
y se rompe las narices.
Juez. Y de qué modo le quadran
estas cosas al Señor
Don Silvestre? Y bien?
Silv. Me pasma
quanto he visto.
Juez. Yo confio,
que pues la primer palabra
se dió al Señor Don Fernando,
llevará à bien no quebrarla
segunda vez.
Fern. Que me oigais
os suplico. Que entre quantas
venturas pudiera yo
gozar, es la soberana,
la mayor, verme enlazado
à las adorables gracias
de Inés; mi afecto lo ha dicho
en las repetidas ansias
conque perderla he sentido:
ella fué de mi constancia
el único objeto; ella
benignamente inclinada
à mis ruegos aceptó
mis deseos. Se pagaba
mútuamente el amor nuestro,
fundado en las esperanzas
de una union apetecida,
que à su término llegara
sin zozobras, sin tropiezos,
si la inclinacion estraña...
En fin, fué desventurado
nuestro afecto, y esto basta.
Las resultas dolorosas
que ocasionó esta desgracia,
todas las sufre mi amigo;
por mí la clausura grata
de su retiro rompió

para entregarse à la infausta
solicitud de una vida
turbulenta y afanada,
que le repugna. Por mí,
no recelo pasar plaza
ménos decente en el mundo,
poniendo à riesgo sus canas
y su juicio entre las gentes.
Yo le expuse à que prendada
su voluntad del hechizo
de Inés, experimentara
nuevo linage de penas,
que aunque agradables afanan,
y con los placeres mismos
oprimen y sobresaltan.
Por mí, en fin, el trance duro
sufrió, que mas dolor causa
al hombre de bien: se ha visto
juguete de la acechanza
de unos zelos insensatos,
ò emulacion temeraria,
perseguido, aprisionado,
sujeta su tolerancia
à la opinion maliciosa
de los hombres, siempre vaga,
y siempre maligna. Y yo
despues de tales y tantas
penas por mí padecidas,
me resolveré à pagarlas
con un nuevo sentimiento?
Inés mia, à tí te ama
este amigo generoso;
y quando te rinde el alma,
quien tan hermosa la tiene,
no dudarás aceptarla,
pues vale mas que la mia,
y la mia en ella se halla.
Tan debido sacrificio
débanos la amistad santa,
y el digno agradecimiento
à quien con mano tan franca
procuró hacernos felices
à costa de su desgracia.

Inés. No mas: quiero yo à mí misma
deberme (y estoy ufana
de poderlo hacer) accion
tan debida. Si se pagan
tales generosidades
con mi mano, aquí se halla
pronta à unirse para siempre...

Fel. Fernando! Inés! Qué bobada!
qué sandez! lloro de gozo...
yo privarte, yo privaria
de la tierna inclinacion
que os domína, que os enlaza?
Venid acá: mil abrazos
dadme: gocen vuestras almas
los placeres inocentes
de la pasion que os inflama,
y debeis gozar vosotros,
tú muchacho, ella muchacha.
Gustad, gustad las delicias
del amor en dulce calma,
y en venturosa inocencia.
Yo viejo ya, y à quien llama
la muerte con presto paso,
en soledad retirada
viviré huyendo del mundo,
y aborreciendo su ingrata
turbulencia; y mi consuelo
será saber que se llaman,
y son por mí venturosos
dos corazones que pagan
con la virtud, los deseos
de un amigo que los ama.
Y para que lo exerciten,
que lleven siempre estampada
esta leccion, y à ser lleguen
lustre y honor de su patria.

FIN.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.
Año de 1797.

A costa de la Compañía.

Y en dicha casa se hallarán otras de varios títulos escogidos.

otro año has de ser mia.
Liu. Pues de mi presumes esso,
que auia de hazerte ofensa?
Los dias lloraua enteros
que me tocaua llorar.
Mos. Y yo soy testigo de ello,
q̃ el dia que no era mio, guardè
a tu amistad respeto.
Cla. Esso es falso: porque oy
no llorauas, quando dentro
de su casa entrè, y con èl la
estauas tu muy de asiento.
Liu. No era oy dia de plegaria.
Cla. Si era, que si bien me acuerdo,
el dia que me ausentè, era mio.
M. Ya sè en lo q̃ el yerro ha estado:
este fue año de visiesto,
y fueron pares los dias.
Clar. Yo me doy por satisfecho;
pero no lo ha de apurar
todo el hombre: mas q̃ es esto?
Suena gran ruydo de tempestad, y salen todos alborotados.
Liu. La casa se viene abaxo.
Mos. Que confusion! que portẽto!
Gou. Sin duda se ha desplomado
la maquina de los cielos.
Durando la tempestad.
Fau. Apenas en el cadahalso
cortò el verdugo los cuellos
de Cipriano, y Iustina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra *Lel.* Vna nube
de cuyo abrasado seno,
abortos horribles son
los relampagos, y truenos
q̃ sobre nosotros caen *Fl.* Della
vn disforme monstro horrendo
en las escamadas conchas
de vna sierpe sale y puesto
sobre el cadahalso, parece
que nos llama a su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere, el cadahalso se descubrira con las cabeças y cuerpos, y el Demonio en alto.
Dem. Oid, mortales, oid,
lo que me mandan los cielos
que en defensa de Iustina,
haga a todos manifiesto.
Yo fui quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalè, y entrè
hasta su mismo aposento;
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
a restituir su honor
de aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
yaze en feliz monumento,
fue mi esclauo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado en blanco el lienço:
y los dos a mi pesar,
a las esferas subiendo
del sacro solio de Dios,
viuen en mejor Imperio.
Esta es la verdad, y yo
la digo, porque Dios mismo
me fuerça a que yo la diga,
tãpoco enseñado a hazerlo. *Vase*
Gou. Todos estos son encantos
que aqueste Maxico ha hecho
en su muerte *Flo.* Yo no sè
si los dudo, o si los creo.
Lel. A mi me admira el pensarlos.
Cla. Yo solamente resueluo,
que si el es Maxico, ha sido
el Maxico de los cielos.
Gou. Pues dexando en pie la duda,
del bien partido amor nuestro,
al Maxico prodigioso
pedid perdon de los yerros.
FIN.